CIELO ARRIBA DE JUJUY... CAMINO A LA PUNA

(THE SKY UP ABOVE JUJUY... ON THE WAY TO "LA PUNA")

Marta RUIZ*

RESUMEN

En este trabajo se intenta resumir el estado actual de los conocimientos de la Puna de Jujuy, República Argentina, deslindando territorios étnicos, políticos, de legitimación, identidad y espacios simbólicos para los pueblos del Período Tardío o de Desarrollos Regionales, a través del registro arqueológico y etnohistórico. El objetivo es comprender el sistema político-social de los grupos que habitaban este espacio antes de la presencia incaica.

Palabras Clave: Puna de Jujuy – arqueología - grupos étnicos - territorios.

ABSTRACT

This paper summarizes the present archaeological end ethnohistorical knowledge about the Puna de Jujuy (Argentine Republic). It defines the ethnic, political, legimitation and identity territories, as well as simbolic areas for the people from the Late Period, also known as Desarrollos Regionales. It aims at understanding the social and political system of the goups, that inhabited this area before the inca presence.

Key Words: *Puna de Jujuy – archaeology - ethnic groups - territories.*

INTRODUCCION

La utilización del término puna es más común para la Argentina y Chile, reservándose el de altiplano para la zona boliviana. En las primeras décadas del siglo XX el término puna se fue generalizando, incluso llamando a toda el área Puna de Atacama. Este territorio perteneció a Bolivia hasta la guerra del Pacífico en 1879 (durante la cual este País perdió su salida al mar) y la región atacameña pasó a pertenecer a Chile. Se trata, por lo tanto, de un espacio que articula los tres países involucrados, algunas zonas de la puna jujeña, como Susques da cuenta de tal articulación. Es en este tiempo que se firman los acuerdos limítrofes entre Chile-Bolivia; Argentina-Chile y Argentina-Bolivia (Delgado y Göbel 1995). Es así que el Gobierno Nacional Argentino (1900) crea la Gobernación de los Andes que abarcaba desde el paralelo 23º S, limitando por el norte con la Provincia de Lipez en Bolivia y hasta el paralelo 26º 52´ S, donde comenzaba la Provincia de Catamarca (Argentina), por el oeste el límite era a la altura del meridiano 67º O que la separaba de la Puna de Atacama.

Esta división territorial duró hasta 1943 en que se disolvió la Gobernación de los Andes, pasando Susques a la Provincia de Jujuy, los distritos de Pastos Grandes y San Antonio de los Cobres a la Provincia de Salta y Antofagasta de la Sierra a la Provincia de Catamarca. Creemos importante recordar estos episodios que son producto de la historia reciente de nuestros países y en los que se fijan límites arbitrarios y que no condicen, como veremos más adelante, con la historia prehispánica. Debido a lo anteriormente comentado sobre la fijación de límites, es que desde los estudios geológicos de la década de 1940 comienza a utilizarse una terminología diferenciada, se habla entonces de puna chilena, puna argentina y puna boliviana.

Cuando en la Provincia de Jujuy se habla de *puna*, nos estamos refiriendo sólo a la porción más meridional de la región altiplánica que se extiende desde el sur de Perú (Puno) hasta el noroeste argentino. Es una elevada altiplanicie, (que va desde los 3300 m s.n.m. hasta las cumbres más altas), separada por cordones montañosos menores y enclavada entre dos cordilleras elevadas. En la puna de Jujuy las cuencas son endorreicas, con excepción de algunos cursos cercanos a la frontera argentino-

* Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales - Universidad Nacional de Jujuy - Otero 262 - CP 4600 - S.S. de Jujuy
Correo Electrónico: pacarina@imagine.com.ar

boliviana. El fondo de algunas cuencas está ocupado por *salares.* Las condiciones climáticas son extremas predominando las condiciones de frío y aridez, sumada a la intensa radiación solar. La agricultura se puede practicar únicamente en áreas muy favorecidas, pero las pasturas estacionales en los fondos de cuencas, además de la existencia de vegas permanentes en las áreas serranas, permiten un buen desarrollo de la ganadería.

La región de la **puna argentina**, presenta rasgos distintivos que no permiten homologarlas a los Andes Centrales, a diferencia de estos, en los Andes Centro- Sur el altiplano impone la amplitud de su espacio y las distancias entre costa y selva se hacen sensiblemente mayores. El espacio de la **puna argentina** ha sido dividido de diferentes maneras según las condiciones climáticas, altitudinales, agroecológicas e hidrológicas y rara vez culturales, es así que se habla de: *puna boreal (Puna de Jujuy) y puna austral (Puna de Atacama),* dividida a partir del paralelo 24º L.S. (Feruglio 1946)*; puna seca y salada; puna seca y puna húmeda (*Cabrera.195,1971); *puna complex* (Bennett et al, 1948); *área meridional, área de Salinas Grandes, área de Casabindo, área septentrional* (Krapovikas1968); *puna occidental y borde oriental de puna* (Krapovickas1973); *puna zona septentrional, puna zona centro-occidental, puna zona centro-oriental, puna zona meridional, puna zona occidental* (Albeck, 1992). En éste trabajo se tomará la última división.

MARCO TEORICO

La formación de arqueólogos en Argentina proviene tanto de la historia como de la antropología, sólo recientemente existen carreras de arqueología que, de cualquier manera tienen un alto contenido curricular en temáticas históricas; esto es bien comprensible cuando estudiamos una región como la del Noroeste Argentino con extensas zonas en que el estudio del pasado (en el sentido histórico del término) es generalmente el camino más directo para entender el presente. La arqueología, como ciencia social, intenta explicar que sucedió en ese pasado a grupos específicos de seres humanos generalizando en los procesos del cambio cultural. A diferencia de otras disciplinas sociales, los arqueólogos "no pueden observar" el comportamiento de la gente a la que estudia y, a diferencia de los historiadores, muchos de los arqueólogos no tienen acceso directo al pensamiento de la gente a través de fuentes escritas.

A principios de la década del ´70, los estudios arqueológicos argentinos comienzan a ser influenciados por los postulados de la Nueva Arqueología y se acrecienta la separación y la tensión académica entre disciplinas como la Historia y la Arqueología. Esto impidió, muchas veces, la integración de fuentes documentales y provocó pérdida de información valiosa que, en vez de contrastarse, devaluaron el conocimiento; estas prácticas han sido observadas también, por investigadores de otras latitudes (Orejas, 1998).

Sin embargo, en la actualidad tanto historiadores como arqueólogos han estado trabajando una perspectiva post-procesual y dinámica, la llamada arqueología cognitiva que considera el cambio social como resultado de todo un conjunto de causas de tipo económico, socioculturales, políticas y simbólicas. En todo caso se ha avanzado en la aplicación de modelos sobre el cambio social, no uno y excluyente sino diversos modelos que se tienen como alternativa y se toman en cuenta: desde la ecología hasta los sistemas de valores, los sistemas de movilidad y complementariedad, los sistemas de uso y tenencia de tierras, la aplicación de tecnologías, las formas de organización social, los factores políticos e ideológicos. Este avance significa que se pueda considerar a estos factores como cambiantes y recíprocamente interdependientes (Jonson, 2000).

Una perspectiva humanística también refuerza la idea de que es razonable emplear un enfoque histórico directo y que los arqueólogos pueden utilizar fuentes de datos no arqueológicos como: tradiciones orales, expresiones lingüísticas, expresiones artísticas, iconografías, etnografías comparadas, en fin, todo aquello que permita nuevas miradas, nuevas preguntas para dar nuevos significados a los hallazgos arqueológicos. Todas estas observaciones corroboran la conclusión de que, cuando se trata de datos arqueológicos y/o históricos, la predicción y la explicación no son conceptos idénticos, como mantenía la Nueva Arqueología. Obviamente, la razón de ello se encuentra en la complejidad del comportamiento humano que produce situaciones no siempre previsibles.

A los aportes de la historia y la arqueología, se suman las contribuciones de la etnohistoria, esta disciplina es una dimensión de la historia pero influida por las tradiciones gestuales y orales, esto significa que, aunque esa historia haya sido codificada por la escritura tiene siempre un componente de oralidad, por lo que requiere un tratamiento riguroso de las fuentes. La etnohistoria se convierte así en un camino teórico pero también en un paradigma de cómo leer la documentación, en este caso la generada por la conquista hispánica en las tierras americanas.(1) Por lo tanto, estas tres disciplinas nos dan un marco de referencia múltiple que es conveniente para abordar temáticas como la de articulación del territorio.

Contamos con un espacio macroregional: los Andes Centro Sur, pero no hay un territorio sino múltiples, no existe un solo paisaje sino diversidad de los mismos; no puede existir un solo modelo explicativo del cambio social sino explicaciones peculiares y plurales.

Paisaje y territorio no son necesariamente coincidentes. Para el área andina reconocemos estrategias de análisis para comprender el territorio y su articulación: *complementariedad, interdigitación, territorialidad dispersa, aparatos de complementariedad, movilidad caravánica,* son algunos de los conceptos que nos proponen los investigadores del área andina. Algunas de éstas ideas vienen desde la geografía con el trabajo pionero de Carl Troll (1958) quien enfatiza la estructura del paisaje andino en el escalonamiento regional y su articulación vertical. Desde la Etnohistoria, Murra (1972) explica la naturaleza de la Teoría de la Complementariedad Ecológica en relación con las peculiaridades ambientales y socio-históricas propias de los Andes. Diez años después, evalúa la intención original de su trabajo y las imprevisibles aplicaciones de su modelo (Murra, 1985).

El modelo "altiplánico" de David Browman (1975) enfatiza la relación entre comunidades agro-ganaderas, tráfico de caravanas y desarrollo andino y es presentado como un modelo alternativo al modelo del control vertical de Murra. Este autor tiene una percepción más "urbanística" y "comercial" que se adapta más a los Andes en general que a nuestra zona de estudio en particular, donde una de las características es justamente la falta de un gran desarrollo urbano.

En 1978 Lautaro Nuñez y Tom Dillehay, con referencia las redes de tráfico de complementación insertas en el proceso histórico andino centro-sur, han visualizado que el conjunto de ecosistemas surandinos *"estimularon múltiples circuitos de movimientos caravaneros giratorios con fuerzas internas que generaron otros desplazamientos a través de la extensión gradual de rutas que trasladaban bienes e ideologías "* (Núñez 1996). Esta línea de pensamiento ha generado interesantes trabajos al proponer la iniciativa de detectar *"fajas de interacción"* (Tarragó, 1977), donde etnias/o grupos con producciones y culturas diferentes conectaban sus excedentes y valores a través de movimientos de interacción social, cultural, ritual y económica.

Otros modelos -influenciados por el evolucionismo- se refieren a la complejidad social y a las jerarquías de asentamientos (Earle, 1987; Flannery, 1972) y, más recientemente, el modelo heterárquico, menos dependiente de cuestiones adaptativas, acuñado por Crumley (1995) para referirse a los elementos de confrontación al interior de los sistemas. Se ha prestado atención también a los trabajos que componen lo que se denomina Arqueología de la Identidad en el doble sentido de "similaridad" y "diferencia" (Hernando, 2002) (2)

Por lo tanto, adherimos a una posición teórica a la manera concebida por Bate (1998), como el conjunto de supuestos valorativos (porqué investigar, para qué y para quién), ontológicos (en qué consiste lo que estudiamos), epistemológicos – metodológicos (lograr lo que nos hemos propuesto) y se ha preferido en este trabajo indagar en la Teoría propuesta por Ruiz y Molinos (1998) y Ruiz (2002) ya que es abarcativa no sólo del espacio territorial y económico sino de las redes intrasociales y de la legitimación política e identitaria. Los supuestos teóricos que devienen de estas reflexiones se pueden expresar en que "la antropización de un territorio se muestra cada vez más como una red cruzada de relaciones: *Relaciones que definan lo económico y/ o lo cultural (Relaciones Sociales de Producción - Relaciones Socioculturales)*. Parte de las relaciones sociales de producción, las relativas a la circulación y distribución de los productos y parte de las relaciones socioculturales, las que relacionan los grupos sociales constituyen el entramado de las: *Relaciones Intrasociales*. Estas tres redes de relaciones configuran un sistema único de relaciones sociales". (Ruiz-Molinos-Risquez-1998)

En 1998 Ruiz y Molinos definen desde lo económico el *Territorio de Producción restringida (TPR) y el Territorio de Producción ampliado (TPA),* según que el grupo identificado en un asentamiento compartiera o no con grupos vecinos la explotación de la tierra, y avanzan sobre la idea de que el espacio de una comunidad local tiene un correlato cultural en el *Espacio de Identidad local (EIL)*. De gran significado en las relaciones intrasociales es cuando se puede definir el *Territorio Político (TP):* al hablar de Territorio Político lo caracterizan como:*"un nuevo concepto que puede ser leído como el espacio producto de las prácticas de poder que un grupo social desarrolla a partir de la aceptación del hecho por la totalidad del mismo. El TP asume el cruce de dos espacios distintos, el económico y otro ideológico: el Espacio de Legitimación (EL)"* (Ruiz y Molinos1998). El Espacio de Legitimación no es otra cosa que el espacio de representación de la identidad del grupo, donde puede ejercerse el poder desde la violencia o el consenso; el grupo se identifica con el *territorio*. De cualquier manera un territorio es un paisaje apropiado por una comunidad o adjudicado a ella en forma artificial, estas tensiones pueden ser mejor estudiadas en momentos de conquista o

dominación. La geografía de los Andes en general, y de los Andes Centro Sur, en particular, nos permitirá, además, definir espacios de alta significación como *Territorios Simbólicos.*

PUNA DE JUJUY

La totalidad de las descripciones tradicionales de la puna de Jujuy, se basan en dos factores excluyentes: la gran altura, que supera los 3500 m s.n.m y la uniformidad climática. Es frecuente, por otra parte, reconocer variaciones geomorfológicas y fisiográficas internas (Feruglio, 1946; Frengüelli, 1946, Turner, 1964, 1978, 1982; Coira, 1979; Igarzábal, 1977, 1991; Nadir y Chofetinos, 1990) también, se han realizado importantes trabajos fito/zoogeográficos y se ha intentado un acercamiento a la comprensión de los sistemas altoandinos (Cabrera, 1957, 1971; Ruthsatz y Movia, 1975; Braun W, 1995; Braun et.al, 1999; Merlino y Proaño, 1993; Veloso y Tecchi, 1992) sin embargo, sólo se han analizado en detalle algunas áreas con respecto a la ocupación humana, no por falta de trabajos sino más bien por una perspectiva más limitada del tema histórico como tal (abarcando lo prehispánico y lo actual).

Es verdad que las condiciones climáticas adversas pueden condicionar una primera aproximación o mirada al territorio, sin embargo, la puna ha sido un espacio habitado desde muy antiguo (10.000 a.C.) y con una alta movilidad poblacional. Se registran asentamientos propios de épocas tempranas o formativas (1000 a. C. al 700 d. C), las fechas entre el 700 y el 1000 d.C. abarcarían un Período Medio no muy bien entendido aún.

El clima puneño no facilita la formación de una red fluvial organizada y los escasos cursos son temporarios de caudal notorio en verano, coincidentes con las lluvias estacionales. Por lo común, los ríos escurren por la parte más llana o de fondo plano de las depresiones interiores, donde se pierden por evaporación o infiltración, convirtiéndose en salares. Toda la puna es, entonces, una región con cuencas cerradas, sin salida al mar. Esto se modifica en los cursos del extremo septentrional. El río Grande de San Juan, límite noroccidental con Bolivia constituye el subafluente más meridional de la cuenca del río Pilcomayo, del cual forman parte también los ríos de la zona de La Quiaca y de Yavi. Estos incluyen los cursos que drenan la falda occidental de la sierra de Santa Victoria y se integran también a la cuenca del Alto Pilcomayo.

Puna *septentrional* en el sector *occidental*, tiene dos importantes cursos de agua: el río Grande de San Juan o San Juan de Oro (en su curso superior se denomina río Granadas) pertenece a la cuenca del Pilcomayo y el río Santa Catalina que avena al ramal oriental de la sierra de Rinconada.

Puna *Septentrional –Sector oriental:* más hacia el este de la localidad de la Quiaca y, dentro de la puna septentrional (Albeck, 1992) se destaca la región de Yavi. En su sector nororiental, presenta como unidad orográfica principal la Sierra de Santa Victoria que ocupa una posición central, al oeste una zona más llana y al este una zona de valles, que es una ancha faja montañosa, disecada por el laberinto de profundas gargantas que fluyen hacia el río Bermejo, se va desde una altura de 4600 m s.n.m. en la Sierra de Santa Victoria a unos 1000 m s.n.m. en el río Bermejo.

Puna *centro - occidental* (Albeck, 1992) la laguna que reviste cierta importancia en el altiplano de la Provincia de Jujuy es la llamada Laguna de Pozuelos, que integra la cuenca endorreica del mismo nombre y los afluentes que la integran, de régimen semipermanente como el río Santa Catalina o Sarcarí (norte) y río Cincel (sur)

Puna *centro -oriental*

Otra cuenca endorreica vinculada a una laguna es la de Guayatayoc, la cota mínima es de 3450 m s.n.m., se podría distinguir la zona de la cuenca Guayatayoc-Miraflores, en las serranías que rodean la llanura de la cuenca existen quebradas de un clima más favorable para las prácticas agrícolas que en el pasado prehispánico fueron bastante intensas de acuerdo a los vestigios existentes (Albeck, 1984, Albeck, 1992, Krapovickas, 1979) .

Puna *Meridional*

Respecto a la puna meridional se circunscribe a los grandes salares de Olaraoz, Cuachari y Salinas Grandes, debemos agregar los sectores de puna comprendidos en los Departamentos Tumbaya y Capital, que están por encima de los 3600 m s.n.m, y que comprenden el área del Nevado del Chañi, por donde se penetra a la puna salteña y las cabeceras de los ríos León y Reyes. (Albeck, 1992, Ruiz, Monné y Lucas, 1995)

Puna *occidental*

con cotas mínimas de 4000 m s.n.m., es el sector más elevado. El límite occidental coincide por un lado con el límite internacional argentino-boliviano y argentino chileno y pasa por los elevados picos que conforman el límite. El área incluye algunas lagunascomo las de Pululos, Vilama, Bacay, Palar y otras más pequeñas; una depresión importante la ocupa el río Rosario.

PERIODO DE DESARROLLOS REGIONALES O PERIODO TARDIO

Aquí se intentará dar cuenta del estado actual del conocimiento prehispánico en las tierras puneñas de Jujuy, en el denominado Período de los Desarrollos Regionales o Tardío (1000-1430), antes del impacto incaico(3). Nuestro objetivo es estudiar la articulación del territorio (no sólo entendido como el lugar determinante de formas específicas de explotación de los recursos sino como un espacio socializado) y ahondar en el conocimiento del período de Desarrollos Regionales o Tardío en tanto que las investigaciones arqueológicas han dado cuenta de múltiples sitios, la mayoría de los cuales pertenecen al momento cronológico citado para intentar una interpretación en conjunto que cruce asentamientos arqueológicos, material natural y cultural, arte rupestre, grupos étnicos, territorios reales y simbólicos.

Las tierras de puna, ubicadas por encima de los 3.500 m snm de la Provincia de Jujuy, pertenecen a una región mayor: la región Centro surandina, área de referencia puesto que la dinámica de los pueblos prehispánicos sobre los cuales pretendemos reflexionar no puede ser entendida sin este encuadre macroespacial. Por lo tanto, el conocimiento del espacio es imprescindible, como lo es la integración entre los conocimientos de la disciplina arqueológica amañados a la etnohistoria de la región que, aunque de una exigüidad a veces agobiante, nos permite la recopilación de mucha información dispersa.

El objetivo del trabajo es comprender el sistema político-social de los pueblos que habitaban el territorio antes de la presencia incaica. La pregunta orientadora sería: ¿Los grupos de la Puna de Jujuy formaron señoríos, kurakazgos reconocibles y aglutinantes o tuvieron una organización política-social segmentaria? ¿Se pueden reconocer territorios étnicos legitimados?

Hasta hace poco tiempo, la conquista inkaica del noroeste argentino se había fechado circa 1480, sin embargo, existen nuevas investigaciones que adelantan la fecha hasta casi un siglo antes (Pärssinen-1993, Muñoz y Chacama 1998). Por lo tanto, el Período de Desarrollos Regionales o Período Tardío (anterior a los inkas) estaría finalizando en una cronología de circa 1380/ 1460 y con un inicio alrededor del 1000/1100; o sea que este período comprendería unos trescientos años aproximadamente.

Como faltan investigaciones y sus correspondientes fechados radiocarbónicos en la puna de Jujuy es bastante difícil separar el Período de Desarrollos Regionales de un Período Medio: es verdad, sin embargo, que para aseverar su cabal existencia faltan datos pero algunos indicadores evidencian que este lapso existió aunque tal vez en forma más breve o en una continuidad con el Período Tardío.

Si se trabaja la territorialidad de este Período, de acuerdo al esquema planteado por *Arturo Ruiz et. al 1998 (ver supra) Territorio de Producción Restringida, Territorio de Producción ampliada, Espacio de Identidad Local, Territorio Político y Espacio de Legitimación* debería obtenerse un actualizado estado de la cuestión que nos permita delimitar lo que existe y lo que falta saber respecto a poblados, etnias y la articulación del territorio.

A continuación se detallarán los sitios arqueológicos conocidos siguiendo las cinco divisiones geográficas tratadas anteriormente(4).

<u>Puna Septentrional</u>

Departamento de Yavi
*Yavi Chico (*Krapovickas 1965, 1968,1977)
Cerro Colorado 1 (Krapovickas,1977)
*Cerro Colorado 2 (*Krapovickas,1977) Fase tardía
Sansana (Boman1908; Laguna com.per.)
La Quiaca Vieja o Toroara (Krapovickas 1988,1992) Fase Tardía
Pueblo Viejo de La Quiaca (Krapovickas 1992)
*Casti (*Ottonello y Ruthsatz 1982; Laguna -com.per.)
Cangrejllos (Boman 1908)
Cangrejos (Boman 1908)

Departamento de Santa Catalina
Kalahoyo (Boman 1908; Fernández 1978; Raffino 1986)
Yoscaba (Balbuena 1988)
Surugá (Lehmann Nitsche 1904; Raffino 1988)
Pukara de Guari- Huasi (Ruiz s/p)
Cusi-Cusi (Pocchettino; Cortella y Ruiz 1999)
Paicone (Ruiz s/p)
El Angosto (Debenedetti 1930)
Peña Blanca- Pampa Blanca- Hornillos-La Ciénaga (Cigliano y Krapovickas 1961)
Piedra Blanca (Raffino 1988)
Pueblo Viejo-Churquihuaei- Cabrería (Raffino 1988)

Departamento de Rinconada
Pozuelos (González 1960) monticular

Chullpas en cavernas del Río San Juan Mayo: *La Ciénaga –El Rincón- Quebrada de Cristal* (Denededetti 1930) (Cigliano y Krapovickas 1961)

<u>Arte Rupestre</u>:
Pictofrafías
*Yeguatiya (*Krapovickas 1961)

La Palca- Yavi Chico (Krapovickas 1961)
*Hornopunta (*Krapovickas 1961)
*Almasamana (*Krapovickas 1961)
Petroglifos
*Laguna Colorada (*Krapovickas 1961)
Cerro Colorado (Krapovickas 1989)
*Pucapampa (*Cigliano y Krapovickas 1961)

Los asentamientos para el norte de la puna o *puna septentrional* corresponden al tipo semiconglomerado (Madrazo-Otonello, 1966) (período Medio y Tardío), ubicados en lugares accesibles y con habitaciones cuadrangulares de piedra (pirca). El poblado de *Yavi Chico*, (Krapovickas-1965) es un sitio en terraza y está ubicado sobre la margen derecha del cauce del mismo nombre. En la parte alta se encuentran las construcciones de viviendas y en las partes bajas, de ambas bandas del río, el terreno se utilizó para cultivos. Las habitaciones fueron hechas de piedra y adobe y existen pequeñas cámaras que sirvieron de q´olcas o silos. En varias oportunidades Krapovickas (1968-1977) define la cerámica *Yavi*, siendo sin duda alguna, la más completa descripción de una cerámica puneña(5). Sobre los materiales de Yavi Chico, el autor manifiesta que encuentra una gran presencia de mica en varios de los tipos cerámicos estudiados, ya sea mica plateada o dorada, usada como antiplástico (la alta concentración de mica dorada que presenta la alfarería puede haber sido intencional para otorgar cierto reflejo metálico). Las fechas para Yavi Chico obtenidas por *Krapovickas* van del 930 -1170 y 1460 d.C.

En *Cerro Colorado* (Krapovickas, 1977) se encuentran dos sitios: *Cerro Colorado 1* (posiblemente el que Boman denominó Sansana), ubicado sobre un pequeño cerro en la margen izquierda del río Sansana; el cerro es de roca rojiza y las viviendas están confeccionadas la misma piedra. Por su posición estratégica domina las cuencas de Yavi y La Quiaca, Krapovickas presenta una fecha para *Cerro Colorado 1* de1520 d.C (Krapovickas, 1988). *Cerro Colorado 2*, en cambio, corresponde a formaciones monticulares con cerámica temprana y pertenecería mayormente a etapas previas a los Desarrollos Regionales.

En otro trabajo se menciona un poblado fortificado naturalmente denominado *Pueblo Viejo de La Quiaca* Krapovickas (1992). Se halla a gran altura (3770 m) y posee control visual del territorio comprendido entre el Cordón de Escaya y la Sierra de Santa Victoria abarcando los dos bolsones de las cuencas de Yavi y la Quiaca (Krapovickas 1992). *La Quiaca Vieja*, por su parte, corresponde a un asentamiento temprano sobre el cual hay un tambo incaico (*Toroara*) que cuenta con ocupaciones tardías en las inmediaciones (Krapovickas, 1988, 1992; Raffino, 1986).

Los aportes de *Krapovickas* no quedaron sólo en el área arqueológica ya que en dos trabajos incursiona en la etnohistoria de la región y concluye que la zona de Yavi estuvo ocupada por una o más parcialidades de los chichas, cuyo elemento diagnóstico es la cerámica descripta por él como Yavi y cuya presencia se registra a ambos lados de la frontera argentino-boliviana (Krapovickas 1978, 1983). Tal es la importancia de esta primera correlación: cerámica - grupo étnico que hoy, a este estilo cerámico se lo denomina Yavi-Chicha.

El sitio de *Kalahoyo* en el Departamento de Santa Catalina en la frontera con Bolivia (hito) es conocido como Tambo incaico en la carta del oidor Matienzo pero se superpone a ocupaciones anteriores. Fernández recoge información sobre vasijas San Pedro Negro Pulido de la región de Atacama, aunque también hay cerámica Yavi (Fernández 1978). Muy posiblemente éste sitio tenga una larga ocupación, lamentablemente los datos están fragmentados entre Argentina y Bolivia.

Como ejemplos de sitios monticulares de larga ocupación de la Puna septentrional aparece *Yoscaba* (Dpto. de Santa Catalina) ubicado al noroeste de la Laguna de Pozuelos, compuesto por numerosos montículos que son los restos de las paredes de adobe y piedra que conformaron las antiguas viviendas, los fechados van del 1100 al 1420 d.C (Balbuena 1989, 1994) encontrándose todas las variedades cerámicas descriptas por Krapovickas (y se agrega la presencia ikaica).

De iguales características es el sitio de *Pozuelos*, en la margen oriental de la Laguna (González 1963) y fechado en 1130 d.C., existen fechados más tardíos 1430 d.C. (Fernández 1994). En éste sitio aparece la mayor concentración de la cerámica conocida como “Pozuelos con cuarzo” cuya funcionalidad es todavía un misterio (ralladores de tubérculos o sal?).

Los sitios de la región del San Juan Mayo fueron estudiados por Debenedetti (1930), Krapovickas y Cigliano 1961) y recientemente por Raffino (1988). *Peña Blanca- Pampa Blanca- Hornillos-La Ciénaga* (Cigliano y Krapovickas, 1961) *Piedra Blanca* (Raffino, 1988) *Pueblo Viejo-Churquihuasi- Cabrería-Bilcapara* (Raffino, 1988) son los sitios reconocidos que presentan ocupación relacionada con cerámica Yavi-Chicha. El sitio de Bilcapara, se halla ubicado en una meseta y tiene un trazado radiocéntrico, los otros sitios con planimetría son Pueblo Viejo con una plaza central y Cabrería dividido en dos por un afloramiento rocoso

longitudinal. En toda el área se presentan Chullpas en cavernas, los agrupamientos más destacados son *La Ciénaga, El Rincón, Quebrada de Cristal* (Denededetti, 1930, Cigliano y Krapovickas 1961).Hacia el sur se encuentra la zona de Cusi- Cusi, donde se detectó un pukara frente a la Laguna de Guari Huasi y un agrupamiento de chullpas. Al igual que la zona de Paicone, está siendo objeto de estudio en estos momentos (Ruiz 1998 e. p.)

La cerámica de Yavi o *Yavi-Chicha,* se encuentra en los sitios de: Yavi Chico, Cerro Colorado 1 y 2, Yoscaba, Pozuelos, Río Grande de San Juan; en Rinconada aparece en abundancia y asociada a cerámica incaica. En el sitio de Queta, en la zona de Casabindo, hacia la cuenca de Miraflores es menos frecuente. Se ha encontrado cerámica Yavi-Chicha en la Quebrada de Humahuaca, en San Pedro de Atacama (Pueblo y sitio de Catarpe) y algunos ejemplos en la cuenca del Río Loa en los sitios de Caspana, Turi y Toconce (Chile), en Bolivia en la zona de Tupiza: sitios de Estarca, Churquioj, Chuaquiago, Nazareno, Salo entre otros (Angelo1999) y Tarija: sitios de Pucunayoj, Fuerte de Sama (Beierlein de Gutierrez e. p., Michel et al. e. p.)

El arte rupestre más característico de la zona de Yavi-Sansana es el de grabados sobre soportes rocosos con pátinas más oscuras. Estos petroglifos, recuerdan en muchos casos las espirales y las volutas de la cerámica pero también existen figuras humanas, cóndores y camélidos. Hay ejemplos de pictografías como las de Hornopunta: personajes con unkus de color verde con cabezas, brazos y piernas rojos, máscaras en rojo. Un ejemplo mixto es Yeguatiya donde existen pictografías y grabados. En la zona del San Juan Mayo se registra Pucapampa como sitio de grabados de camélidos en caravana. Se conocen otras pictografías y grabados en la zona de la puna septentrional, tanto en la zona de Yavi, San Juan Mayo y Yoscaba, pero aún no han sido publicados.

Puna centro –occidental

Departamento Rinconada

Pukara de Rinconada (Boman 1908; Alfaro y Suetta 1970); Ruiz y Laguna 2003)
Puerta de Rinconada (Boman 1908; Alfaro y Suetta 1970; Mamaní 1997)
Mayu Punku (Mamaní 1997)
Pueblo Viejo de Guayatayoc (Mamaní 1997)
Antiguyo (Mamaní 1997)
Chacrahuaico (Boman 1908)
Lagunillas (Fase Tardía) Fernández Distel 1995)
Quirquinchos (Boman 1908)

Arte Rupestre:

Pictografías
Panel Boman (Boman 1908; Ruiz 2002)
Alero de los Brujos (Alfaro y Suetta 1970)
Alero de los Unkus (Alfaro y Suetta 1970; Ruiz 2002)
Alero de arqueros (Alfaro y Suetta 1970; Ruiz, Albeck y Chorolque 2001)
Gruta de Chacuñayoc (Boman 1908)
Abra de Laguna (Boman 1908)
Lagunilla (Fernández Distel 1995)
Guairazul (Boman 1908; Fernández Distel 1995)
Incahuasi (Fernández Distel 1995)
Petroglifos
Panel camélidos (Ruiz y Chorolque en.p.)
Panel hachas (Alfaro y Suetta 1970; Ruiz 2002)
Puerta de Rinconada (Boman1908; Alfaro y Suetta 1970; Mamaní 1997)
Torno Peña (Mamaní 1997)
Aristicum (Boman 1908)
Casa Colorada (Alfaro 1969)
Peñón de las Máscaras (Fernández Distel 1995)

El poblado-pukara de *Rinconada (*Boman1908, Alfaro y Suetta 1970, Ruiz y Albeck 1997, Ruiz y Laguna 2003) es uno de los conjuntos arqueológicos de más alta visibilidad en la puna jujeña. Se ubica en las formaciones mesetiformes que se extienden por el sudoeste de la cuenca de Pozuelos y se elevan a unos 100 m sobre el nivel del terreno, cinco de estas formaciones reciben los nombres de Pukara Chico, Peña Fiera, Mesada del Pukara, Cerro de las Pinturas y Mesada de Chacuñayoc. Al Oeste se levantan las sierras de Quichagua, Cobalonga y San José y hacia el Este la serranía de Cochinoca. Al Sureste se divisan los cerros-islas de León, León Chico y Pan de Azúcar.

El poblado tiene un único acceso y desde lo alto se ejerce control visual de todo el sector sur de la cuenca. Las viviendas son de planta rectangular, con patios, calles y canales de agua que concluyen en reservorios. Se encuentran en algunos recintos *wancakuna* asociadas a discoides líticos y planos(6), palas y azadones líticos en importante cantidad, cuentas de turquesa y sodalita.

Entre los objetos de hueso se destacan preciosos punzones con figuras felínicas, objetos de bronce como cinceles, brazaletes y tumis así como una placa metálica semejante a la de Catarpe (Chile) y Sacsayhuaman (Cuzco) (González, 1992, Ruiz, 2002). Los entierros se hallan en cavernas tapiadas alrededor de las mesetas y también en el interior de algunos recintos. La cercanía de la Laguna de Pozuelos y las fuentes de agua en los alrededores del

sitio hace pensar que existían recursos faunísticos importantes los que, sumados a las evidencias agrícolas, hacen de esta porción de la puna jujeña un lugar extraordinario.

Rinconada posee un magnífico arte rupestre en las zonas aledañas al pukara (Boman, 1908, Alfaro, 1978, Ruiz, y Chorolque, 1997, 1999). Se está estudiando en este momento, en conjunto, la totalidad de las pinturas y petroglifos para determinar cronologías, lo cual es posible por los atavíos y tocados que portan numerosas figuras humanas. Los fechados no calibrados del sitio van desde el 1040 d.C. a 1470 d.C. Respecto a la cerámica aparecen los estilos Yavi y Casabindo. El impacto inka, a su vez, es reconocible tanto en la arquitectura como en la cerámica.

Otros sitios mencionados para el Departamento de Rinconada en el sector occidental de la cuenca de pozuelos: *Puerta de Rinconada* (Boman, 1908, Alfaro y Suetta, 1970, Mamaní, 1997) *Mayu Punku* (Mamaní, 1997), *Pueblo Viejo de Guayatayoc (*Mamaní, 1997), *Antiguyo (*Mamaní, 1997) fueron revisadas por Mamaní en 1997. Los dos primeros sitios son de carácter temporario, uno como una zona de paso hacia el poblado de Rinconada y Mayu Punku, donde las estructuras sobre las laderas se disponen a la manera de recintos semicirculares o parapetos y sugieren que el sitio pudo estar relacionado al caravaneo, posee variedad de cerámica Yavi-Chicha, Pozuelos con cuarzo y algunos fragmentos alóctonos del tipo Mallku-Hedionda (Chile y Bolivia). Del tipo residencial, son *Pueblo Viejo de Guayatayoc (*Mamaní, 1997) y *Antiguyo* (Mamaní, 1997) con estructuras rectangulares de pirca simple, también con variedad cerámica a la que se agregan fragmentos del estilo casabindo (el autor lo relaciona más con estilos propios de la Quebrada de Humahuaca).

<u>Puna centro –oriental</u>

Departamento de Cochinoca
*Cochinoca (*Boman 1908; Raffino 1988)
Lumara (Boman 1908)
Queta (Boman 1908)
Abra Pampa (Boman 1908)
Rumiarco (Boman 1908)
Tabladitas (Cabezas y Casas 1978)
Agua Caliente de Rachaite o Doncellas (Otonello 1973, Alfaro y Suetta 1976; Alfaro 1988).
Pueblos Viejo de Potrero (Albeck 2002)
Ojo de Agua (Albeck y Dip 1998)
Calaverioj (Albeck 1993)
Pukara de Tucute o Sorcuyo (Casanova 1938; Ruiz y Albeck 1997)
Pueblo Viejo de Tucute (Albeck 2002)
Santa Ana de Abralaite (Krapovickas 1981)
Sayate (Boman 1908; Alfaro 1983)
Tarante (Uhle 1892; von Rosen 1902; Boman 1908)
Tinate o Alto de Tinate (Boman 1908; Alfaro 1983)
Rinconadillas o Rincón de las Salinas (Raffino 1986)
Barrancas (Fernández Distel 1998)

Arte Rupestre:
Pictografías
Quichagua II (Fernández Distel 1998)
Barrancas (Fernández Distel 1998)
Cerro Bayo (Fernández Distel 1998)
Tinate o Alto de Tinate (Boman 1908; Alfaro 1983)
Tarante (Uhle 1892; von Rosen 1902; Boman 1908)
Alfarcito (Fernández Distel 1998)
Petroglifos
Peña Blanca (Alfaro 1988)
*Barrancas (*Fernández Distel 1998)
Cerro Bayo (Fernández Distel 1998)

En la cuenca del Río Miraflores y la Laguna de Guayatayoc se encuentra un conjunto importante de sitios. Uno de ellos es el poblado de *Agua Caliente de Rachaite* (Otonello, 1973), también conocido como *Doncellas* por su ubicación en un curso afluente del río homónimo *(*Alfaro y Suetta, 1976; Alfaro, 1988). Este sitio se halla encerrado entre altos farallones y tiene una sola y amplia entrada cercana al curso de agua. El grupo de viviendas, patios y sitios de ceremonia, está resguardado entre las paredes rocosas, donde también se encuentran las casas-tumbas. Las viviendas fueron construidas de pirca y en las tumbas existe un revoque parejo sobre la piedra. En la parte más elevada del poblado se encontró una construcción escalonada flanqueada por rocas talladas en forma cilíndrica (Alfaro 1988), posiblemente un lugar de culto. En el sitio de Doncellas se realizó un hallazgo excepcional de vasos de oro estilo Tiwanaku, lo que plantearía alguna vinculación con la cultura altiplánica de Bolivia.

Otra de las tecnologías presentes en Doncellas es la textil, la cantidad y calidad de los hallazgos han sido merituados por Diana Rolandi, hay características que sistematizadas podrían definir un verdadero estilo textil para la puna de jujuy. Se han encontrado muchos elementos relacionados con la textilería, como husos y torteros confeccionados en madera, los vasitos chatos de cerámica o *vasitos hilanderos* y las *tapas de olla*, así como agujas en espinas de cardones. Los atavíos que se han hallado, confeccionados en lana de llama, son en general *unkus* o camisetas, mantas, fajas, gorros y bolsas de todo tamaño. Relacionado con este tema se ha hallado cantidad de sogas, cordeles y hondas o *huaracas*.

En una de las cuevas cercanas al sitio se realizó el hallazgo de una máscara de cuero triangular con orificios para los ojos pintada de rojo, esta cueva se denominó Cueva del Hechicero. En la Cueva del Felino se encuentra representado un enorme felino negro (el más grande hallado en pinturas rupestres: 0, 89m de largo por 0, 40 de alto). Es evidente que estos conjuntos no han sido todavía evaluados en su dimensión simbólica.

El sitio de *Queta* (Boman 1908) tuvo algunas intervenciones posteriores pero no cuenta con excavaciones sistemáticas. Se han hallado recintos y tumbas donde se destaca la cerámica Yavi, palas y azadones, cuentas de toba, caliza, turquesa y sodalita, siqus de piedra, campanillas de cobre y tumis. En las proximidades se encuentra también el Tambo de Queta, reconocido por Raffino (1986). *Tabladitas* (Cabezas y Casas 1978), cercano a Abra Pampa, es un sitio de poca visibilidad con estructuras de pirca de color rojizo, hay viviendas, corrales y tumbas, palas y azadones líticos, una interesante metalurgia y cerámica de tipo La Isla (Quebrada de Humahuaca) y otra propia de la puna aledaña.

En la zona de Casabindo hay numerosos sitios cuyo patrón de asentamiento se adscribe al período Tardío: *Pueblo Viejo de Potrero (*Albeck 2002) con un fechado de 1220 d.C (1040-1283 d.C.) es un conglomerado sin defensas con presencia de habitaciones rectangulares diversas, las más grandes utilizadas como patios y las más pequeñas como q´olcas. En el fondo del valle se pueden observar vestigios de andenes de cultivo, el buen drenaje de agua desde los cerros y las vegas de altura han permitido un buen desarrollo de la agricultura, complementa este dato la numerosa cantidad de palas y azadones líticos relacionados con el trabajo de la tierra.

El sitio de *Ojo de Agua* (Albeck y Dip 1998), ubicado sobre una elevación rocosa en el acceso al pueblo actual de Casabindo, domina una parte del bolsón de Miraflores–Guayatayoc y el acceso a las áreas agrícolas de Casabindo. Algo más al sur se encuentra *Calaverioj* (Albeck 1993) ubicado en la desembocadura de tres pequeñas quebradas que determinan sectores de vega. Presenta vestigios de agricultura prehispánica y en los afloramientos rocosos cercanos existen *chullpas o casas tumba.* El arte rupestre está presente en cada quebrada marcando una señalización de las sendas (Chorolque com. per.) con representaciones de camélidos en distintas actitudes. El *Pukara de Tucute o Sorcuyo* (Casanova 1938, Ruiz y Albeck 1997) cuenta con un único acceso limitado por murallas de defensa. Por su ubicación es prácticamente inexpugnable, es uno de los tres Pukara conocidos para la zona del altiplano jujeño.

*Pueblo Viejo de Tucute (*Albeck 2002) es un sitio de tipo semiconglomerado que abarca dos lomadas a diferente nivel, no posee una buena visión del entorno ya que se halla rodeado de cerros y afloramientos rocosos, sólo en la parte más alta se divisa el fondo de la cuenca Miraflores-Guayatayoc. Lo notorio de este sitio es la gran proporción de viviendas circulares y el escaso número de recintos rectangulares, algunos de los cuales presentan *wancas o largas piedras cilíndricas o prismáticas.* Los fechados son de 1300 d. C (1217-1401) y de 1160 d. C (1013-1275). Por sus características se trata de un sitio tipo y nos recuerda a algunos sitios tardíos con viviendas circulares del período Intermedio Tardío de Bolivia y Perú.

La cerámica de la región de Casabindo fue descripta por Krapovickas (1981) y más recientemente por Albeck y Ruiz (1999), entendiendo que se puede hablar de un *estilo casabindo*: las piezas son vasijas globulares con cuello y asas horizontales en la parte media del cuerpo, son de color rojizo pintadas en negro o en negro y blanco. La decoración en negro es de líneas oblicuas paralelas que determinan campos triangulares que son limitados por otra línea en la base del cuello. Cuando aparece el color blanco está representado por lunares blancos postcocción llenando los espacios vacíos entre las decoraciones en negro.

*Santa Ana de Abralaite (*Krapovickas 1981) está ubicado en el faldeo occidental de la sierra del Aguilar, su emplazamiento no es alto, domina el bolsón de Miraflores y todos los campos de cultivo que rodean al sitio. Distribuídas sobre las terrazas, las habitaciones son de planta circular, sus puertas están delimitadas por jambas y hay patios rectangulares cerrados con paredes. Los muros son dobles sin argamasa. Hay cerámica estilo Casabindo. *Sayate* (Boman 1908, Alfaro 1983) el poblado es reducido pero se destacan los andenes de cultivo y las grutas funerarias cerradas con mortero. Boman exhuma más de 100 momias, algunas con ajuares muy importantes, ropajes -unkus y complicados peinados. En *Tarante* (Boman 1908) se han encontrado chullpas y las piezas fueron trasladas a Berlín por Max Uhle.

En el área de *Barrancas* (Fernández Distel 1998) se encuentran extraordinarias manifestaciones plásticas del momento de Desarrollo Regionales (aunque hay de ocupaciones anteriores), en el sitio Barrancas Antigal o Peña Motoite se encuentran viviendas de planta circular y rectangular, chullpas y los lugares con arte rupestre en los cuales se destacan un unku pintado con representación fitomorfa en su interior y maquetas grabadas de posibles caminos. A poco de pasar el Río Las Burras en medio de la planicie se halla un cerro que se denomina Yunguero

y que en la historia local está relacionado con el paso de las caravanas desde la época prehispánica a la muy reciente (Fernández Distel 1998).

Puna Meridional

Departamento de Tumbaya
Salinas Grandes (Departamento de Tumbaya)
Moreno (Departamento de Tumbaya)
San José del Chañi (Departamento de Tumbaya
Chañi (Departamento de Tumbaya

Puna occidental

Departamento de Rinconada
*Casas Blancas (*Fernández Distel 1998)
Sitios de *Orosmayo- Coyahuaima- Pululos- Laguna Murmunta (Ruiz s/p)*

Departamento de Susques
Chayal (Yacobaccio 1992)
Orjonón (Krapovickas y Cigliano 1961)

Arte Rupestre:
Pictografías
*Cueva del Toro (*Fernández 1978)
Petroglifos
*Cueva del Toro (*Fernández 1978)

Casas Blancas se encuentra en el extremo sudoccidental del Departamento de Rinconada en el límite con el Departamento de Susques, entre Piedra Blanca y el Cerro Pairique, se destacan tres hornos de fundición del tipo huayras (Fernández Distel 1998) La Cueva de Chayal o Chullpa Chayal (Yacobaccio 1992) presenta chullpas y sus fechados dieron principios del siglo XII. Las Cuevas de Quebrada Blanca también cuentan con chullpas, tanto en Chayal como en Quebrada Blanca se observa poca cerámica del tardío. Todos estos sitios están relacionados con los antiguos caminos a Chile.

Tráfico Interzonal: caminos

La inmensidad del altiplano surandino ha generado modelos de asentamiento ajenos a la urbanización y sistemas particulares de articulación en el tránsito de hombres y productos entre las diferentes zonas ecológicas: costa, puna, valles templados y selva. La exigencia de comunicación y conexión entre zonas ecológicas diferentes para lograr la complementariedad económica hizo que desde muy antiguo existieran caminos, que podían ser vías de acceso naturales como por ejemplo quebradas y abras. Se trata de caminos que vienen desde épocas de cazadores-recolectores, pasaron por las caravanas (períodos Formativo a Desarrollos Regionales), usados por la red caminera Inka y reutilizados, desde épocas hispánicas hasta la actualidad. Desde tiempos prehispánicos, hasta el arrieraje del siglo XIX, las fuentes arqueológicas y la documentación histórica corroboran un constante flujo entre los diferentes espacios geográficos.

Los antecedentes posibles de recopilar como indicadores materiales asociados directa e indirectamente a rutas y tráfico caravanero y tropero son variados: senderos simples y múltiples, apachetas, paskanas, aguadas y manantiales, tramos de camino empedrado, expresiones de arte rupestre y lugares de pasturas. Más allá de la documentación histórica, el trabajo en el terreno nos plantea nuevos interrogantes acerca de rutas naturales poco estudiadas hasta el momento. Es entonces que, a través de movimientos de interacción social, cultural y económica, el estudio de sendas y rutas antiguas nos plantea que grupos humanos con producciones y culturas diferentes se han conectado, durante siglos, a través de sus excedentes. No es un tema exclusivamente económico, ya que junto a los productos circulantes también transitan conocimientos tecnológicos, ideologías y prácticas simbólicas.

La movilidad integró diversas poblaciones pero, a su vez, rechazó el modelo de desarrollo urbano y "*mercados*" fijos, aunque incorporó "*ferias móviles*" y/o transitorias, puertos de intercambio y nudos de tráfico. Es un modelo que, hasta la actualidad, rechaza el urbanismo y el control centralizado, pero auspicia el surgimiento de pequeños centros poblados, que cumplen el rol de generar las condiciones o el escenario adecuado para las relaciones de interacción y potencian la movilidad. No cabe duda que la presencia humana en estos parajes dejó huellas que no sólo reflejan lo cotidiano y doméstico, sino también lo trascendental, aquello que compromete su destino, su continuidad, la vida y la muerte, lo religioso y lo sobrenatural (Albeck, Conti y Ruiz 2003).

Territorialidad y Grupos Étnicos

Es necesario tener en cuenta que todas las investigaciones que se realizan con el fin de comprender los grupos étnicos y sus territorios antes del siglo XV y XVI son un producto posterior a la llegada de los españoles al área surandina. En ésta época se dan a conocer las primeras crónicas y documentos (Probanzas de Méritos y Servicios) que historian no sólo los acontecimientos sino que tratan de entender este espacio nuevo y complejo. La oralidad y la escritura se enfrentan, con técnicas distintas (orales o gráficas) para rescatar la memoria

de un tiempo que no se ha vivido y que se entrelaza en un lenguaje burocrático de difícil lectura y comprensión. Por un lado tenemos los datos arqueológicos (más duros si se los quiere pensar de esa manera), están ahí y no pueden ser alterados. Por otro, las primeras noticias recibidas oralmente y que fuesen transcriptas por los españoles.

La etnohistoria ofrece así un campo vastísimo de informaciones donde, en un primer momento aparece el rescate de la historia incaica, recurrentemente entremezclada con acontecimientos anteriores a los que debemos apuntar. Esto es, referencias a los pueblos que habitaron junto con los inkas las regiones que fueran sometidas o se aliaron al Tawantinsuyo y que apelaron a su propia memoria plástica o ritual para dejar constancia de ello, utilizando luego los testimonios de la escritura que trajo el mundo hispánico. Por lo tanto, tenemos aquí un problema que como bien lo expresara T. Bouysse Cassagne es el de la trasmisión de esa memoria ya que " las sociedades que estudiamos son marcadas por la heterogeneidad, no sólo porque ellas sellan el encuentro de varias culturas complejas, sino porque este encuentro determina modalidades adaptativas diversas: sincretismos, préstamos asimilados o no, supervivencias verdaderas o falsas" (Bouysse Cassagne 1997). Aunque sabemos que la destrucción de prácticas indígenas no significó la pérdida de todos los referentes simbólicos de su cultura, la "verdad" de los documentos es siempre relativa. Pues, a veces, lo más interesante es lo que "no se dice". Por esta razón, la arqueología debe tener presente la modalidad de cada disciplina para llenar vacíos (elocuentes) y recuperar esas memorias.

Es por ello que la información obtenida por la documentación etnohistórica de los grupos étnicos que habitaron el altiplano jujeño, ha generado distintas opiniones, muchas veces contradictorias (Boman 1908; Serrano 1930; Vignati 1931; Krapovickas 1978). La puna o altiplano compartido por los actuales países de Bolivia, Chile y Argentina se ve como un mosaico de grupos y etnias con marcada identidad: *chichas* al sur de Bolivia, *aymaras, urus* y *lipes* en suroeste de Bolivia en la Provincia de Lipez; *atacameños* en los oasis transandinos de San Pedro de Atacama en Chile. Para el espacio del altiplano jujeño se ha hablado de la presencia de *chichas* en el extremo norte; *atacamas* en el oeste y sur; *urus* en el oeste (Carrizo 1935) Los *casabindo* y *cochinoca* que según Vignati (1931) son chichas, Boman (1908) los considera atacamas y Serrano (1930) diaguitas. Los *apatamas* (subgrupo de los chichas según Krapovickas, 1978) es otro grupo presente en la bibliografía.

Chichas

En el *Memorial de Charcas (1582)* se hace mención directa de cuatro naciones: Los Charcas, Los Caracaras, Los Chuyes y Los *Chichas*(7) (Espinoza Soriano 1969). Los Chichas fueron encomendados a Hernando Pizarro "eran pueblos derramados en una tierra árida de pastos y escasa de bastimentos pero con minas de plata" (Cieza de León 1553) pero en el Memorial se afirma que prestaban servicio en el ejército inkaico y por ello eran estimados por el Tawantinsuyo. El mismo Garcilaso (1609 - 1995) en el Libro IV- Cap XXIII dice que el Inka Huiracocha (según otras fuentes, Pachacutec) terminó de conquistar las provincias de Caranca, Ullaca, Llipi, Chicha que además de ser grandes, estaban pobladas de gente belicosa y tardaron tres años en la reducción y el sometimiento de las mismas; más tarde en el famoso viaje de Inka Topa Yupanqui a Chile pasando por las mismas tierras y relatado por Betanzos, también se nombra a la región (1551 - 1992). Asimismo, Garcilaso hace referencia en el Libro IX-Cap. VII que Huayna Capac llegó a tierras de los Chichas y de allí envió visitadores al reino de Tucma; también eran reconocidos los Chichas en tiempos de Huascar. Así pues, tenemos a los Chichas, junto con las otras tres naciones, desde tiempos de Pachacutec (quien manda a sus hijos a dominarlos), en el tiempo del Thopa Inka Yupanqui (vuelven a dar batallas) y luego los dos últimos inkas antes de la llegada hispánica Huayna Capac y Huascar. Los Chichas según el Memorial eran " *diferenciados en sus trajes y hávitos...y si acaso las cuatro dichas naciones hacíamos algunas plumerías, ropas, y algunas armas y otras cosas fue para nosotros tan solamente dedicado y concedido por los dichos señores ingas* ....y eran considerados como "*hijos primogénitos y mayorazgo de su reino"* (I-45- 46). En tiempos de los españoles se les reconoce a los Chichas esa lealtad hacia el Inka ¿pero fue una lealtad por sometimiento o es que el Inka envió entre ellos m´itmas más confiables? Seguramente el poder central del Cuzco permitió la continuidad de estos grupos regionales si contribuían al sostenimiento del Tawantinsuyo o provocando rupturas debilitando así a los jefes étnicos. Del Memorial de Charcas (I-47-1582) (Espinoza Soriano 1969) se desprende que cuando el estado inkaico llamaba a movilización de sus aliados, estas naciones y entre ellas los Chichas eran muy considerados "*Los Caracara y los Chichas se juntaban en el pueblo de Macha...cabecera de los Caracara ....y solían juntarse en el Tambo de Paria...camino al Cuzco* y se los trataba como soldados del Inka.

Los Chichas, según Espinoza Soriano (1969), tenían su territorio *"entre Carancas y Lipes y los Chiriguanaes, por su situación es la puerta de entrada a los chiriguanaes... su lindero norteño fue el arroyo de La Quiaca, y el sureño el de Quirhue, que lo dividió de Omaguaca. Su límite occidental fue Esmoraca, hasta el río San Juan, el cual lo separó de Chuquisaca"*.(8) Esta información es comparable con el mapa que presenta Therese Bouysse Cassagne en su libro "La Identidad Aymara" (1987) que "*más que un mapa es un croquis que ayuda a pensar las relaciones entre diferentes grupos y el espacio, sobre todo el dualismo Umasuyu y Urqusuyu"* (Harris 1997) . Allí vemos el territorio Chicha en la mitad Umasuyu y como el Señorío más sureño de los Señoríos Aymaras y bajo la dominación Charca (en el Memorial se nombra al kuraca Coysara). Saignes (1985) ubica los Chichas como "*una última franja transcordillerana [que] abarca el desierto costero de Atacama, las punas de Lípez, las serranías y quebradas Chichas y al Norte de Tucumán hasta la planicie del Chaco*". Saignes en 1986 en su artículo *"En busca del poblamiento de los andes bolivianos"* presenta un mapa más abierto en sus límites, en vez de hablar de *señoríos* (Bouysse Cassagne 1987) dice *asentamientos étnicos,* él dice que para los valles se conocen sólo tres señoríos mayores, los callahuayas, los yamparaes y los Chichas y para los Chichas sugiere la doble cabecera Talina-Calcha (Harris 1997; Saignes 1986).

El territorio *chicha* tiene su núcleo central en la actual Bolivia y en Jujuy correspondería a los sitios Yavi, se encuentra asociada en gran medida a la cerámica inkaica por alianzas de los inkas con los chichas en su expansión hacia el sur, pero ¿y antes de los inkas? Sin duda, en el gran territorio que abarcaban los diferentes grupos que hoy asociamos con los Chichas mencionados en las fuentes tempranas, las diferentes zonas corresponden a distintos modos de relación con otras poblaciones y posteriormente con los inkas. En el itinerario de Matienzo (carta del 2 de enero de1566) se nombran los pueblos con indígenas Chichas: Calcha, Ayavisla, Vichacla, Ascande; otro camino puede ir desde Ascande a Tuqui, Palquisa, Talina, a Calahoyo y de ahí a Moreta (Moreta cae ya en territorio jujeño. El próximo Tambo es de Casavindo el Chico " *con indios encomendados a Martín Monje"*. En el segundo itinerario de Matienzo, en la misma carta y como otra posibilidad de camino la cita que sigue puede ser tergiversada si sólo se toma " *y de allí yendo a Suipacha que son siez legus pueblo de indios Chichas y de ahí a Sococha que son siete leguas tierra de omaguacas y de allí por el despoblado de Chunguaca que son veynte leguas, y de allí a Maimera indios de omaguaca seis leguas...."* decimos esto porque la carta que hemos leído es la transcripta originalmente completa por Roberto Levillier (Tomo I de la Audiencia de Charcas. Correspondencia de Presidentes y Oidores- 1918) Boman cuando transcribe el itinerario lo hace desde la publicación de Jiménez de la Espada en *"Las Relaciones de Indias"* (1885) que está incompleta. Hay otra carta fechada en La Plata el 30 de octubre de 1564 que también habla de los Chichas (ver anexo carta 30 de octubre de 1564 y carta 2 de enero de 1566) (9)

En otra documentación, los Chichas son ubicados en Talina o Tolima, Tupiza, Chocaba, Cotagaita, Chalca, Esmoraca, Vitichi y Suipacha y Tarija. Obviamente, estos topónimos se encuentran hoy en día, algunos permanecen iguales y otros con ligeras variantes pero son reconocibles. Las crónicas hacen de su centro principal la localidad de *Talina o Tolima* otras, sobre todo las del siglo XVII hablan de *Tupiza.*

La cultura Chicha es objeto desde lo arqueológico y lo etnohistórico de diversos estudios que no se contraponen sino que se complementan delineando trabajosamente el área Chicha, a partir de los trabajos del arqueólogo argentino Krapovicas (1977-1978), quien formula la posibilidad de que el centro de la tradición cultural Chicha se encontrara en la región de *Tupiza,* con manifestaciones en el área Argentina de Yavi. La ubicación estratégica de Tupiza como área de paso hacia el noroeste Argentino con sus ricos recursos minerales, es vuelta a tener en cuenta en los trabajos de un arqueólogo boliviano (Ángelo 1999). Él propone considerar la organización espacial de los Chichas como parte de un modelo heterárquico, es decir, por una estructura que carece de sitios administrativos y políticos que ejerzan un control centralizado, los diversos asentamientos serían autosuficientes y autónomos en cada valle. La zona de estudio que comprende 160 Km2 áreas de Taxapa-Huariraca- Chuquiago-Nazareno-San Miguel-Salo-Talina y Río San Juan del Oro. Aquí encontramos cerámica Yavi-Chicha en un 96% que refleja el estilo en los elementos decorativos que fueron usados por las élites locales. Tenemos también la presencia de centros administrativos inka. Eso se debe posiblemente al uso de la zona para el paso hacia las regiones más al sur, pero también a la explotación de recursos minerales en el área del San Juan del Oro (Angelo 1999).

Otros Arqueólogos bolivianos Michel et.al (en p.) al igual que Krapovickas en su momento, plantean que el centro de origen y desarrollo de la cultura Chicha puede ser localizada entre el *altiplano de Sama* y el *valle de Tarija.* Espacio ecológico apto

para que se desarrollaran sistemas de comunicación mediante sendas que comunicaban los sitios del altiplano y de los valles. Las rutas camineras fueron desarrollándose como ejes de intercambio realizado a grandes distancias, principalmente de este a oeste y viceversa, desde la región de Lípez, pasando por Tupiza, el San Juan del Oro, el altiplano de Tajzara (Taxara) y el valle de Tarija. Cientos de rutas seguían las quebradas y los pasos, ello puede ser inferido de la compleja red de caminos existentes hoy en Sama. En tiempos inkas existía un importante eje norte – sur que comunicaba el Qapacñan, desde la región de Tupiza con Calahoyo, Moreta, Cochinoca y Casabindo y por otro ramal hasta la Quebrada de Humahuaca. Caminos secundarios conducían hacia los valles de Tarija, como los de Sococha, Tupiza y Villazón.

La mayoría de los caminos preinkaicos no poseen las características monumentales de las rutas inka, es decir que no tienen empedrado y/o grandes plataformas, sino son rutas simples, implementadas sobre los sectores aptos para realizar caminatas a pie y/o en caravanas de camélidos. Los autores (Michel et.al. en p.) proponen que la sociedad Chicha, debido al sistema productivo desarrollado, debió adquirir un importante cúmulo de riquezas económicas obtenidas por la explotación agrícola, de diferentes recursos y el intercambio, lo que implicó la jerarquización en diferentes estratos sociales de los distintos grupos, aspecto que puede ser observado en el registro arqueológico en relación a los diferentes tamaños de sitios y riquezas de tumbas. A nivel regional las redes de caminos en Sama permitían el contacto entre grandes poblaciones centrales (Fuerte de Sama) dedicadas a la producción agrícola a gran escala, con infraestructura de terrazas de cultivo y corrales, ubicadas estratégicamente en diferentes nichos ecológicos, comunicadas de norte a sur por caminos simples de herradura (Palqui, Ñoquera, Corqui en los valles altos y Churquis - Yunchará en los valles bajos) y de este a oeste mediante rutas que atravesaban cualquier tipo de accidente geográfico. Corqui, Palqui y Ñoquera fueron centros donde llegaban varios caminos desde el valle del San Juan del Oro (oeste) y a la vez un camino interelacionaba las tres poblaciones de norte a sur (Michel et al. e.p.; Beierlein de Gutierrez e.p.)

Zanolli (1995) en su trabajo etnohistórico plantea que los Chichas estaban ubicados en territorio denominado Omaguaca desde la época inca y posiblemente antes, contemplado en la encomienda de Juan de Villanueva las poblaciones de: Sococha, Queta, Ychiza y Cochinoca (Zanolli 1995), Y homologa el territorio de Omaguaca con el de los Chichas. Según su revisión de fuentes tempranas la étnia más mencionada para el área de Omaguaca serían no los propios Omaguacas sino los Chichas.

De acuerdo a Presta (1995), los Chichas fueron los constructores de las fortalezas de Condorhuasi, Escapana y Taraya, sugerencia inicialmente planteada por Schmieder (1926). Estos fuertes sirvieron para contener los avances de los chiriguanos, probablemente en épocas anteriores a la intrusión inka, siendo reutilizados por los inka (Presta 1995, Schmieder 1926). Las referidas poblaciones de altura serían, de nuevo, el punto estratégico para el acceso a valles y las tierras bajas, utilizadas mediante redes camineras de intercambio. En los documentos de fundación de Tarija, en 1574 se señala que Luis de Fuentes redujo a un número de Chichas en varios pueblos: Santiago de Cotagaita, San Juan de Talina y Nuestra Señora de la Asunción de Calcha, información que también confirmaría la originalidad de los Chichas como poseedores de estos territorios. En conclusión podemos indicar que la población original del valle de Tarija estuvo conformada principalmente por indígenas Chichas, sobre los cuales se impuso pobladores de otras etnias en tiempos del inkanato, con la finalidad de defender la frontera sureste del Tawantinsuyo. No se debe descartar la existencia de asentamientos de otras etnias desde tiempos preinkaicos, como una tradición andina de poblamientos discontinuos, a distancia y multiétnicos.

Arqueológicamente, partiendo de la cerámica denominada *Yavi-Chicha* por Krapovickas y *Chicha* por Ibarra Grasso, los Chichas se encontrarían desde Tarija y los valles más al Oeste como Tupiza (Angelo 1999), hasta el altiplano de Lípez (Nielsen 1998), la región de Atacama (Ayala 2000), el valle del río Loa (Adán y Uribe 1999) y el Noroeste Argentino en la Provincia de Jujuy en su zona de puna. Los Chichas pareciera ser que antes de la llegada de los inkas, eran un grupo étnico o señorío(10) que habrían desarrollado un proceso de expansión mediante complejos sistemas de redes de intercambio que funcionaban en relación a lugares centrales de mayor jerarquía y otros menores de abastecimiento. Se puede considerar que el Señorío de los Chichas alcanzó un amplio dominio territorial de un espacio enorme entre el altiplano de Lipez y el Chaco, de este a oeste, y del sur de Chuquisaca hasta el noroeste argentino, de norte a sur. Las estrategias de interacción a distancia permitieron que los Chichas llegaran a otros territorios no descartando la posibilidad que compartieran con otros grupos los llamados territorios multiétnicos.

Tarija, fundada en 1574 y Jujuy por tercera vez en 1593 tienen una historia en común: Tojo y Yavi donde en 1708 se crea el Marquesado de Tojo. El centro principal es *La Angostura* en Tarija y, en Jujuy,

la *Hacienda de Yavi* por una serie de razones de encomiendas y casamientos. El vínculo entre Chichas, Atacamas y Casabindos se encuentran en un documento de 1557 "*yendo de camino el señor Joan Velásquez Altamirano por mandato de su majestad a la provincia de Atacama a traer a los indios della a conocimiento de nuestra sancta fe católica estando en el valle de Cazavindo indios encomendados a Martín Monje vecino de la ciudad de La Plata siendo Dios servido y mediante don Andres Chuchilamassa gobernador y cacique de la provincia de los indios chichas vinvieron los indios al dicho valle de paz y el cacique principal llamado por su nombre Coyacona el qual por su propia voluntad demandó ser crristiano...*" Transcripción José Luis Martínez (1992)

Atacamas

En los documentos tempranos como la crónica de Betanzos (1551-1992) se nombran como los *de Atacama* y dice de su "*tierra muy estéril de aguas y comidas y tierra rasa y sin monte y todo lo demás della salitrales"*, así también los registran autores chilenos para otro tipo de fuentes como la Probanza de Méritos de Juan Velázquez Altamirano y en la de su hijo que hacen mención a *los atacama (*Martínez Cereceda 1998) A pesar de la rica historia prehispánica de la zona poco se sabe del siglo XVI sólo el documento mencionado supra.(11)

La presencia *atacameña* en la Puna de Jujuy no ha sido verificada arqueológicamente, sólo las piezas propias de San Pedro encontradas en Kalahoyo (Fenández1978) que deberían ser reestudiadas en un contexto global. Sin embargo, posteriormente, en tiempos coloniales (Hidalgo 1992) en el extremo noroeste del altiplano, la cuenca del San Juan Mayo, ubicada en la zona fronteriza de los corregimientos de Lipez y Chichas, es llamada " *río de los atacameños*" en la documentación del Corregimiento de Tucumán (1712 citado por Sanhueza1992). Este territorio se percibe como un territorio complejo y posiblemente multiétnico, presentaba contingentes atacameños en la época colonial y hay vestigios arqueológicos de cerámica Yavi-Chicha

Lipes

El altiplano de Lipez es la región comprendida entre el Salar de Uyuni y las dos cordilleras, occidental (límite con Chile) y oriental o Cordillera de Lipes. Betanzos (1551-1992) ya cita esta zona de *Llipi* y a sus pobladores. Se los encuentra siempre relacionados con Chichas y Atacamas. En la Carta del factor de Potosí Juan Lozano Machuca del año 1581 (Transcripción de J.M. Cassasas 1992) se hace referencia a indígenas *aymaras* en un número importante que explotan las minas de plata junto a cuatro pueblos de indios *urus,* manifestando la ya conocida sustitución de aymaras por urus para no pagar tributo a pesar de ser identificados como indios muy ricos en ganado y con sus vinculaciones con Potosí, Tarapacá y Atacama. En el mismo documento se hace referencia a otros indios que confinan con los lipes: los *omaguaca* y *casabindo* que tienen trato y comercio con los lipes.

En 1978 Arellano y Berberían encuentran en la zona de Quetena y el Río Grande de Lipez alfarería bicolor (Hedionda), inhumaciones en aleros, chullpas, representaciones rupestres, zonas de cultivos y sitios fortificados, llaman a esta entidad el señorío Mallku que consideran post-tiwanaku. Más recientemente, Nielsen (1998) realiza extensas prospecciones en toda el área donde vuelve a encontrar para el período de Desarrollos Regionales chullpas circulares o cuadrangulares, estructuras domésticas de planta circular y rectangular, pukaras. Entre la cerámica registra los estilos Taltape, Yura, Chilpe, Mallku-Hedionda, Yavi-Chicha. Se plantea que el área de Lipez ha complementado recursos tanto cercanos como distantes a través de caravanas o ha involucrado a los grupos vecinos en estas actividades en una movilidad macroregional.

Casabindos y Cochinocas

En la actualidad se está considerando a los *casabindos y cochinocas* como etnías diferenciadas de los otros grupos. El territorio *casabindo* ocuparía las zonas de la cuenca de Miraflores – Guayatayoc, el faldeo oriental de la Sierra de Casabindo y la vertiente occidental del Aguilar (estudiándose en este momento su expansión sur y oeste, Albeck y Ruiz 2002). El territorio *cochinoca* abarcaría la cuenca central y norte del río Miraflores, el sur de la serranía de Cochinoca, la sierra de Quichagua y la cuenca sur de la Laguna de Pozuelos (El pukara de Rinconada sería posiblemente uno de los más importantes asentamientos de los cochinoca).

Los primeros datos que tenemos de estas poblaciones y sobre todo de Casabindo se encuentran en Betanzos (1551-1992) "*..y fuesen a salir a* ***Caxa Vindo*** *y ahí a la provincia de los chichas....*" (la vuelta del Thopa Inka Yupanqui de Copiapó al Cuzco). Otra cita aparece en Agustín de Zárate (1577-1995), cuando las guerras civiles Alonso de Toro persiguiendo a Diego Centeno "*y assi se metieron por un despoblado de más de quarenta leguas hasta llegar a un sitio que se llama* ***casabindo****, por donde diego de rojas entró al río de la plata*". Después tenemos las encomiendas dadas por Francisco Pizarro

en 1539 a Juan de Villanueva (confirmada en 1557) y en 1540 a Martín Monje, ambos vecimos de la ciudad de La Plata. En ellas se nombran una serie de pueblos y caciques: **Casavindo** con el Cacique Gaite; **Cince** con sus indios y principales, **Quita** con su Cacique Paravón; **Cochinoca** con su Cacique Tabarca; **Omaguaca** con el Cacique Quipildora; **Sacabacocha** con el Cacique Caquitoya; **Choro matas** (*Churumatas)*(12)*;* **Chuis.**

En 1549 es enviado Juan Núñez del Prado a la conquista del Tucumán y y requiere "*a las personas que tenían indios hacia el valle de omaguaca o casavinco o xuxuxi que viniesen con sus indios, donde no que se repartirían..",* tal refiriéndose a los encomenderos anteriores. En la Probanza de Martín Monje en 1563, se desprende que en esa fecha no tenía ..." *mas indios de repartimiento que a casavindos y cochinocas y estos pueblos no rentan cosa alguna por estar lejos y de guerra..".* Por lo tanto la ruta desde La Plata a Tucumán pasando por Jujuy queda abierta. Se nombran estos indígenas relacionados con la rebelión de Juan Calchaquí ya que tanto **casavindos y cochinocas** formaban esa confederación y se los nombra en una carta de la Audiencia de Charcas junto a los **Apatamas:** *"los que salieron huyendo de calchaquí con otros algunos hasta veyte o tryta hombres entraron por las provincias de los chichas a se juntar con francisco de aguirre a donde les avía escrito se juntasen y los indios omaguacas y apatamas y de casabindo questan delante de los chichas....y por ayuda del cacique calchaquí vinieron de guerra contra ellos..." " se confedero don juan calchaquí cacique de los diaguitas con otras provincias comarcanas repartimientos de esta ciudad que son los omagualas, casavindos y apatamas y otros"*(13). Al referirse al valle Calchaquí Pedro Sotelo de Narváez expresa: "*acabas este Valle cerca dla puna dlos caxavindos q estan cerca dlos chichas"* (Sotelo de Narváez.1583?-1987). En 1601 a Juan Ochoa de Zárate se le da en encomienda el Valle y la Provincia de Ocloyas que incluyen a **Apatamas, Amanatas y Apanatas.**

Aplicación del modelo

De tal suerte que, por todo lo antedicho y a pesar de la falta de investigaciones en las tierras puneñas de Jujuy, se podrían definir *Territorios de Producción Restringida y Producción ampliada, Territorios Políticos,* los *Espacios de Identidad y Legitimación y Territorios Simbólicos (*Ruiz-Molinos- 1998) durante el Período de Desarrollos Regionales.

Un Territorio definido es el área de Yavi y sus zonas aledañas incluyendo el lado boliviano, la zona delimitada por el Río Santa Catalina (del lado boliviano la localidad de Talina) y toda la extensa cuenca del San Juan Mayo (desde éste espacio se observa la cordillera de Lipez). Las cuencas de Yavi –La Quiaca y el San Juan Mayo poseen un abanico de cursos de agua permanentes que se conectan con la red hidrográfica del Pilcomayo, de drenaje atlántico, creando condiciones ambientales óptimas para la instalación humana, la cantidad de sitios arqueológicos nos dan cuenta de la intensa ocupación del área en el pasado. En Yavi y Sansana los terrenos agrícolas se emplazan en el fondo de valle de los ríos o en las terrazas fluviales bajas, lo que permitió extender las áreas aptas para la agricultura como por ej. en el mismo valle de Yavi Chico que es una zona muy protegida (TPR). Si, como se postula, los centros principales de la cultura Yavi-Chicha están en Bolivia tenemos los valles agrícolas de Sococha como más cercanos y el área de Tupiza a Tarija (como núcleos principales) es así que se podría reconocer la explotación de la tierra de varios valles por la misma gente y un intenso intercambio (TPA). A pesar de los distintos centros que se postulan para la cultura Yavi-Chicha (Tupiza o Tarija), vistos desde una perspectiva regional constituyen un Territorio Político sea éste centralizado o heterárquico (TP) con su espacio de identidad (EIL) marcado por las características de su estilo cerámico reconocidas aún en lugares alejados, por lo que esto conlleva un espacio de legitimación (EL) que no es otra cosa que el espacio de representación de la identidad del grupo que, en éste caso es para para la denominada cultura Chicha ya que el grupo se identifica con su territorio porque como hemos visto en las fuentes coloniales más tempranas se reconoce el grupo étnico Chicha con el territorio: la provincia de los Chichas.

En la zona de Santa Catalina y San Juan Mayo, los campos de cultivo son más reducidos, con andenes o campos agrícolas de poca extensión, pero aprovechando al máximo los recursos de aguas y manantiales. Existe por lo tanto un territorio de producción restrigida (TPR) podría existir un territorio de producción ampliada (TPA) si consideramos los valles del lado boliviano, podemos afirmar con datos del presente que es una zona de extraordinaria movilidad, la localidad de Casira (Casira Argentina y Casira Boliviana) donde se produce cerámica actual que se trueca en las ferias de la zona. No podemos diferenciar por el momento un territorio político (TP) en el sentido de prácticas de poder que un grupo social desarrolla, ni el espacio de legitimación que representa la identidad del grupo (Lipes? Urus? o Chichas) pero sí reconocemos un espacio de identidad (EIL) ya que

el material arqueológico encontrado tiene como característica principal las chullpas en cavernas o amontonamiento de chullpas que en este caso irían hasta la región del río urusmayo, las diferenciamos de otras estructuras similares que pueden haber servido de trojas o silos. Este fenómeno chullpario pos-tiwanaku, relacionado con la funebria, lo encontramos restrictivamente en esta zona de la puna jujeña hacia el occidente, se encuentra también en la zona del Río Loa (Toconce) y del lado boliviano en las provincias de sud y nor Lipez (Departamento de Potosí). En muchas chullpas que se hallan en la puna jujeña hay presencia de cerámica yavi-chicha, por lo tanto, el espacio de legitimación en fuentes tempranas es reconocido a veces como Chicha, a veces como Lipes pero en todo caso separándolos de los Atacamas(14).

Un segundo espacio, con dos territorios, lo ubicamos en la cuenca de Pozuelos. La Laguna de Pozuelos es el más grande espejo de agua permanente de la puna jujeña que a pesar de ser una cuenca endorreica, genera un microclima con recursos disponibles como excelentes pasturas, caza y recolección. Los sitios agrícolas están muy restringidos y limitados, por lo que esta zona se convierte potencialmente en un área de explotación ganadera más que agrícola. Sin embargo en esta cuenca sospechamos la presencia de dos espacios diferentes que podrían con el tiempo ser asignados a diferentes grupos étnicos/territorios. Un territorio es el que corresponde a los sitios monticulares como el de Yoscaba al norte y los montículos de Pozuelos al sureste de la Laguna, habiéndose registrado en prospecciones no sistemáticas algunos otros sitios monticulares (Albeck.com.per.) Lo interesante del tema es que estos montículos pertenecen al Período de Desarrollos Regionales (se hace esta aclaración porque existen sitios monticulares tempranos) con presencia de cerámicas de los estilos Yavi-chicha, estilo Casabindo, más el particular estilo Pozuelos con cuarzo. Están ocupados desde el 1100 d.C. y, en el caso de Yoscaba, se registra presencia incaica. El arte rupestre asociado a estos sitios es en grabados. Las representaciones son antropomorfas geométricas o figuras zoomorfas estilizadas, no componen escenas y por su baja visibilidad no estarían formando parte de señalización de caminos, sino más bien, estos petroglifos, cercanos a lugares con agua, podrían estar indicando una intensificación del pastoreo en el área donde se encuentran los montículos arqueológicos.

Dentro de la misma cuenca de Pozuelos, distinguimos sin embargo un segundo territorio, ubicado al sur, con sitios de características diferentes como el pukara de Rinconada. Este sitio tiene una gran visibilidad en el paisaje y comienza divisarse cuando se entra a la cuenca de Pozuelos por el sur, cosa que no ocurre si nos adentramos al pueblo colonial de Rinconada, encerrado entre cerros, donde existen vestigios de ocupación prehispánica tardía. En la mesada llamada de Chacuñayoc se conservan andenes, pero lo consideramos un territorio de producción restringida (TPR). Este espacio abarcaría la cuenca central y norte del río Miraflores, el sur de la serranía de Cochinoca, la sierra de Quichagua y la cuenca sur de la Laguna de Pozuelos y planteamos como hipótesis que se podría adscribir a los *Cochinocas*. Por lo tanto, sí podemos hablar de un territorio político (TP), el de los cochinoca (tal vez compartido con los *Casavindos),* aunque la cerámica hallada en el Pukara no tiene un sello distintivo ya que se encuentran en gran proporción ejemplos del estilo Casabindo y también Yavi- Chicha. Un dato no menos importante es que en 1595 ya habría un sacerdote destinado para los Cochinocas y Casavindos y para el siglo XVII existía el Curato de Cochinoca.

El territorio de identidad local (EIL) lo observamos, ya no en el estilo cerámico sino en las manifestaciones del arte rupestre de los alrededores del área del Pukara (Ruiz 2002). Varias oquedades, cuevas y grutas presentan diversidad de pictografías en las que se distinguen escenas de hombres con unkus y tocados distintivos de gran policromía (Panel Boman, alero unkus blancos, escutiformes rojos y hombres negros asociados a puntos rojos). Existe también una extraordinaria cantidad de grabados en los que se destaca un panel de camélidos de diferentes tamaños: ejemplares machos, hembras con cría y juveniles, el panel tiene 3 m de altura por 2 m de ancho; otros paneles más pequeños presentan camélidos en caravana y se destaca un panel de hachas dobles (Ruiz 2002). Este último tendría relación con la explotación de minerales en la zona que ha sido intensa y que además se comprueba por los materiales arqueológicos de cobre y bronce encontrados en el sitio del Pukara. El espacio de legitimación (EL) prehispánico lo contraponemos con el espacio de los chichas, los atacamas y los casavindos

Un cuarto territorio lo ubicamos en la cuenca de la Laguna de Guayatayoc-Miraflores. En las serranías que rodean la llanura de la cuenca existen quebradas con microclimas que favorecen las prácticas agrícolas que han ido intensas en el pasado, hay extensas andenerías en la parte media y baja de los faldeos serranos y amplios aterrazados en los fondos de valle. Abarca además complejas redes de riego y represas para el almacenamiento de agua por lo que se puede

delimitar un espacio de producción restringido (TPR) en cada quebrada y un espacio de producción ampliado (TPA) tomando el área en general. Este es el área de los *casabindos,* densamente poblada en tiempos antiguos donde se puede delinear un territorio político (TP) que dura hasta tiempos coloniales ya que se destaca en los censos que es el lugar donde menos indios *forasteros* se encuentran (siglo XVIII); hay un espacio de identidad local (EIL) dado por el *estilo casabindo* en cerámica y por el arte rupestre de la zona que presenta características destacables asimilables a la zona anterior. Se aprecian pictografías de camélidos en caravana con carga, camélidos de tamaño considerable como los de la Cueva de Yugunte (1,83 m de alto el camélido más grande) (Albeck, Ruiz, Chorolque y Sánchez de Bustamante e.p). El espacio de legitimación (EL) como en el caso anterior de los cochinocas está dado por las fuentes coloniales tempranas que los distinguen de los chichas, de los atacamas, de los omaguacas y los cochinoca.

Respecto a la dupla *Casavindos y Cochinocas* a pesar que estamos reconociendo la existencia de dos territorios y que además pertenecen a cuencas diferentes, tal vez con más datos provenientes de la arqueología estos dos espacios formen un solo territorio y dos paisajes diferentes.

TERRITORIOS SIMBÓLICOS

Los Territorios o espacios simbólicos están presentes en toda el área surandina, los sitios que se convirtieron en espacios de prestigio o sacralizados generalmente son accidentes naturales como por ejemplo cerros que por su tamaño y forma se destacan del conjunto. En los Andes existen magníficos ejemplos de cerros de más de 5000 ms.n.m, de alta visibilidad, que han servido en el pasado y hasta hoy como referentes espaciales. Otras veces se trata de marcas territoriales sacralizadas reutilizadas a través del tiempo. El espacio y el paisaje son construcciones sociales que pueden o no coincidir con el territorio. En los Andes Centro Sur, el territorio es un entramado de relaciones sociales donde, lugares vacíos de asentamientos arqueológicos, tienen presencia de elementos rituales como grabados o pictografías. Algunos de los cuales tienen prestigio supralocal que puede reflejarse en la toponimia o pueden existir mitos que legitiman estos espacios.

En culturas ágrafas, los territorios o espacios simbólicos eran utilizados como signos legibles. Por esta razón, las montañas o achalillas ponen en contacto el mundo de los ancestros con el mundo actual, los manantiales, las abras o puertos altos, las encrucijadas de caminos, las apachetas, rayas, mojones y los lugares con arte rupestre se convierten en otros tantos territorios simbólicos. Con la llegada hispánica, muchos de estos lugares potenciaron su sacralidad, convirtiéndose en solares donde se instalaron capillas o iglesias y se veneran Vírgenes y Santos que conforman el soporte de un mundo sincrético.

Para el área sur andina tenemos registro de varios lugares sacros uno de ellos es el *Lago Titicaca:* taypi o centro de ese mundo. A partir de él se divide en dos: lo alto y lo bajo, urcosuyu y umasuyu (quechua), alasaya y masaya (aymara), tuanta y tajata (este y oeste en lengua puquina). Los sitios en los que se combinaban poderes astronómicos y terapéuticos fueron objeto de peregrinación en el pasado prehispánico y más tarde se asociarían a los "milagros" de la época cristiana.

El tema de la sacralidad de ciertos espacios o territorios es un tema pendiente en la puna de Jujuy (Ruiz s/p), hay ciertas montañas que pueden ser consideradas sacras como el Cerro Granadas, Cerro Tuzgle, Cerro Chañi o el Cerro Coyahuaima, donde se encuentran *wankas* y ofrendas de piedras semipreciosas. El Cerro Coyahuaima, ubicado en el Departamento de Rinconada al suroeste de la Mina Pirquitas con 5.500m s.n.m, tiene su cumbre repartida en cinco conos volcánicos. Se tiene conocimiento que el más importante se denomina Collamboi y el segundo Supisaino vinculados con lo masculino y femenino respectivamente por los nativos del lugar. Hay otros cerros que, sin ser tan elevados, tienen formas peculiares donde a sus pies se han levantado capillas en la época colonial como el Pan de Azúcar (Departamento de Rinconada). También las puertas de estas capillas están convenientemente orientadas hacia cerros singulares. La Laguna de Pozuelos sería otro espacio simbólico, como en la parte occidental de la puna jujeña los espejos de agua de las Lagunas Vilama, Pululos, Bacay y Palar. En las abras que articulan caminos se encuentran inmensas apachetas que son objeto de ofrendas, "ch´allas" o "mochadas" hasta hoy.

Algunos mitos que están en el área surandina se presentan en la puna jujeña como por ej. los relacionados con las chullpas o casitas de piedra referidos a una edad anterior a los inkas o *edad puruma,* tiempo de oscuridad, obviamente cuando sale el sol los hombres pequeños se queman o chicharran y habitan en las chullpas y/o mueren en ellas. (Bouysse Cassagne, Harris 1987; Urbano1993; Morote Brest 1988). Faltan trabajos de campo específicos enfocados a registrar y comprobar la sacralidad de lugares o el registro sistemático de mitos, advertimos que, cuando se encuentran, reflejan de manera especular los mitos del Area Andina Centro Sur. El arte rupestre como forma de expresión plástica tiene una gran implicancia simbólica, es así

que el arte de los *yavi-chichas* mayormente se expresa en grabados donde los espirales y laberintos son una de sus representaciones geométricas más significativas, esa temática también la hallamos en su cerámica distintiva. Por otro lado en el espacio de montículos el arte de grabados es más esquemático y abstracto y se puede diferenciar del anterior.

El territorio de los *casavindos y cochinocas,* por su parte, coincide con la presencia de representaciones donde son muy frecuentes las escenas y el uso de la policromía. En este caso el territorio de legitimación se halla refrendado por una particular manifestación plástica.

CONCLUSIONES

Se ha tratado de estudiar la articulación del territorio de la puna jujeña, no sólo como lugar de formas específicas de explotación de recursos sino como un epacio socializado. El período de Desarrollos Regionales ha permitido abarcar desde finales del siglo X hasta el siglo XV, en ocasiones se han utilizado fuentes tempranas del siglo XVI, generadas en tiempos de contacto con el Tawantinsuyo para desentrañar el estado de situación de los grupos presentes en la puna jujeña en tiempos anteriores al estado inkaico. El territorio de la puna jujeña estuvo articulado por *grupos étnicos como los chicha, casavindos y cochinocas* de los cuales se ha intentado recomponer sus áreas nucleares y de influencia.

Al tratar la descripción de los espacios respectivos de cada una de estas entidades culturales, se encuentran algunas diferencias ambientales que caracterizan los paisajes pero, a su vez, cada grupo imprime variables que se patentizan en el territorio, pensado como un espacio socializado. Algunos sectores se presentan como más inasibles o sutiles a la hora de determinar la presencia de un grupo étnico, tal el caso de los urus y es poco lo que se puede decir de los territorios al sur de las Salinas Grandes o al oeste, en el actual Departamento de Susques. Allí las evidencias arqueológicas no se conocen lo suficiente como para plantear hipótesis sobre grupos y territorios. Lo que se ha comprobado arqueológicamente por las características de los grabados o pinturas rupestres es que muchas sendas o caminos llevaban hacia el oeste tanto al área de Toconao como a la región del Río Loa, pero se deben ver como caminos de ida y vuelta.

Con el sur de Bolivia existe una continuidad espacial y cultural que será comprendida en tanto se potencien las investigaciones a ambos lados de la frontera. Algo análogo podría plantearse para las áreas que articulaban la puna jujeña con otras regiones como los valles orientales o los caminos hacia el sur entrando a la puna salteña. Creemos que se pueden reconocer territorios de producción restringida y ampliada, espacios de identidades locales y sus correspondientes espacios de legitimación. Indudablemente quedan más preguntas que respuestas, hay mucho por hacer desde lo arqueológico y lo etnohistórico, sólo la profundización de las investigaciones y un trabajo interdisciplinario serio dará la oportunidad de seguir avanzando.

NOTAS

1) *Henrique Urbano*. Curso Etnohistoria Andina. Centro Regional de Estudios Andinos "Bartolomé de Las Casas". Cuzco. Perú. 1997
2) *"El conocimiento de las sociedades del pasado será necesariamente sesgado mientras no tengamos en cuenta que su orden de racionalidad, su comprensión del mundo y la significación que le daban a cualquier fenómeno de la realidad o a cualquier elemento de la cultura eran distintos de los que a nosotros nos caracterizan. Esto es la Arqueología de la Identidad, está dedicado éste esfuerzo, esencialmente, a averiguar el modo en que los grupos del pasado se concebían a sí mismos y a su posición en el mundo" (Hernando-2002)*
3) las evidencias bibliográficas indican que en los últimos 20 años el aporte ha sido notable para algunas regiones puneñas dejando, sin embargo, otras zonas aún sin examinar en profundidad.
4) Sólo se toman los datos con referencias bibliográficas claras o reconocidos personalmente
5) Algunos autores en 1986 (Raffino, Alvis, Olivera-Palma) han intentado modificar la clasificación realizada por Pedro Krapovickas, proponiendo otra clasificación denominada Complejo Chicha como por ejemplo: al tipo Portillo morado sobre ante variedad "a" de la clasificación de Krapovickas lo han llamado *chicha morado sobre naranja o chicha morad;* al tipo Portillo morado sobre ante variedad "b y c": *chicha naranja-natural y chicha bicolor morado sobre naranja*, y agregan una variedad "d":*Chicha bicolor negro sobre morado o naranja* y una variedad "e": *chicha rojiza* aportando a la confusión que se observa en algunos últimos trabajos que deben nombrar un tipo *Chicha* haciendo la aclaración de que tipo es en la clasificación de Krapovickas. En definitiva se deberá revisar las clasificaciones con los nuevos datos por ej *estilo Casabindo* pero decidirse por una sóla clasificación (por

supuesto, siempre mejorable) y respetando los nombres de las primeras por una cuestión ética y de reconocimiento a los investigadores que trabajan en la zona.

6) Cada wanka está asociada a grandes discoides líticos o se las encuentra formando parte de paredes y ubicadas en las laderas del pukara, o sea que comparten tanto espacios públicos como plazas o su ubicación en las laderas como marcas territoriales de función simbólica en paisaje circundante y/o en la esfera más reservada de los recintos habitacionales. Las wancakuna pueden ser representaciones de los "ancestros" como ya lo señalaran investigadores andinos para el área centro sur. En el Poblado- Pukara posiblemente han cumplido también esta función y aún más. Cuando en estudios anteriores del sitio señalan a las wancakuna como un elemento diagnóstico de dos ocupaciones del sitio (Suetta y Lanzone 1970) arguyendo que el trato dado a los "menhires" era diferente y que cuando estos formaban parte de las paredes de pirca era porque los pobladores ya no les reconocían su valor. Por el contrario, pensamos que las wancakuna, como parte de las pircas son justamente, por ser piedras especiales pueden ser reconocidas como "litomorfosis de ancestros" tanto como "*wanca*": representando a lo que ya no tiene "esta vida" y como "*waqui*" representando lo doble en las dos "vidas" (Duviols 1976) El sector inkaico del sitio está bastante bien delimitado, en la actualidad está siendo nuevamente evaluado e investigado (Ruiz 1999).
7) Bouysse Cassagne en su libro *La identidad Aymara* (1987) coloca a los Caracaras en la mitad Urcosuyu y a los Charcas, Cuyes y Chichas en la mitad Umasuyu, tomando el eje noroeste-sureste: Azángaro- Titicaca-Desaguadero.
8) La primera parte de la información es correcta, la segunda incorrecta los arroyos están cambiados de posición y aún así el arroyo La Quiaca no separa del territorio Omaguaca y el Río San Juan
9) Es importante, en la medida de lo posible trabajar co los documentos originales y si ello no es posible con los trascriptos en su totalidad, sostenemos que a veces las citas sacadas de contexto sirven para probar o demostrar una idea pero leyendo los documentos en su totalidad nos puede dar otra muy distinta.
10) Los grupos étnicos son una categoría de autoadscripción y de adscripción por otros, es importante su pertenencia a un territorio pero muchas veces, la conservación de sus fronteras implica del grupo un proceso dinámico y de redefinición constante de las diferencias culturales y por lo tanto de su identidad (Barth-1976); esta identidad étnica supone la operación simultánea de los principios de semejanza y diferencia, es una identidad colectiva, ella está referida a marcos de diferencia, a contenidos y/ o señales de sistintividad (Hundermas-1999) Por lo tanto reconstituir la identidad étnica, territorial y política de los grupos nteriores al Tawantinsuyo no es una tarea sencilla, lo mismo ocurre cuando utilizamos los términos: señoríos, estados, reinos, kuracazgos. Definiremos para el siglo XVI a grupo étnico: como un grupo de personas ligadas por parentesco que se autodefinía con un nombre, un territorio y que aceptaban una misma autoridad o kuraca.
11) En el siglo XVII al crearse el correguimiento se comienza hablar de Atacama la Alta y Atacama la Baja y los datos son más abundante. En los XVII y XVIII tenemos documentación de los desplazamientos de tributarios de Atacama hacia distintas localidades de los corregimientos de Lípez y Tucumán. En la revisita de Atacama en 1683, se establecía que un alto porcentaje de la población estaba fuera del corregimiento por ej en el Río San León Lípez y en el Río de San Juan. Se habían desplazado por la comodidad de" pastos para su ganado" éste último paraje parece haber sido un verdadero enclave atacameño, no sólo por su potencial forrajero sino como fuente de abastecimiento de otros recursos, por la misma fecha, otra fuente cita al corregidor de Atacama, ávido de mano de obra para sus minas que sale acompañado por el cacique de Atacama la Alta en busca de sus tributarios:...*al río de San Juan adonde tiene su asistencia la mayor parte de la gente de esta provincia de Atacama y el dicho paraje es jurisdicción de la provincia de Tucumán.* Corregimiento de Tucumán, en la localidad del río San Juan, ubicada en la zona fronteriza de los corregimientos de Lipez y Chichas. En un documento de 1712 se definía al río San Juan como" río de los atacameños ...*el río de San Juan de los atacamas que asisten allí por el trato cercano que tienen para lipes y los minerales del asiento de San Joseph de la rinconada, santa catalina, la cruz y la concepción y varias estancias españolas....* (Sanhueza-1992)
12) Churumatas ver (Presta- del Río- 1995) "Reflexiones sobre los Churumatas del sur de Bolivia, Siglos XV-XVI"
13) La discusión planteada por la identidad de estos

indios Apatamas fue respecto a sí eran Atacamas y se había deslizado un error al escribirlos o si eran otro grupo dónde se los podría ubicar. Recientemente Prestas-del Río-1995 (ibidem) al hablar del territorio tarijeño y de la localización de los pueblos indígenas de la encomienda de Hernando Pizarro dicen que hacia 1540 *"eran varios los encomenderos que poseían indios en esos valles sureños, aunque la más de las veces no pudieron gozar de sus tributos por no poder eunirlos. Así, la jurisdicción de Juan Sedano parece no haber sido solamente la de Paccha (Yamparez) pues en su chacra de Poco Poco (cerca La Plata) se servía de indios chichas que declaraban ser apatamas de nación"*

14) Chullpas y chullpares aparecen en distintas zonas del área andina. En el Noroeste Argentino se le denomina chullpa a la construcción funeraria que toma parte de las paredes de una oquedad para construir las otras paredes. Chullpares: al conjunto de chullpas o "casitas" destinadas a los muertos. Bertonio (1609) indica que el nombre chullpa: es un cesto para depositar o envolver al difunto, es un dato interesante porque en muchos lugares se le llama chullpa a la momia y no al tejido o cesto que la recubre. En Jujuy, la denominación se ha hecho extensiva, además, a la tumba.

BIBLIOGRAFIA

ALBECK, M.E. (1992) El ambiente como generador de hipótesis sobre la dinámica sociocultural prehispánica de la quebrada de Huamahuaca. *Cuadernos N º 3*- UNJu.

ALBECK, M.E. (1993) Contribución al estudio de los sistemas agrícolas prehispánicos de Casabindo. Puna de Jujuy. *Tesis Doctoral* La Plata.

ALBECK, M.E. (1996) Etnicidad y Arquitectura Doméstica en Casabindo. *Actas XII Congreso Nacional de Arqueología Chilena*. Antofagasta. Chile.

ALBECK, M.E. (1997) Areas de actividad doméstica en Pueblo Viejo de Tucute. *Estudios Atacameños N° 12*. Universidad Católica del Norte. Antofagasta. Chile.

ALBECK, M.E. (2002) El territorio Casabindo. Una Búsqueda desde la historia y la arqueología. En: *Pacarina N° 2*. UNJu

ALBECK, M.E. (2002) La Puna Argentina en los Períodos Medio y Tardío. En: *Historia Prehispánica de la Argentina"* Ed. Brujas.

ALBECK, M.E.; ZABURLIN, M.A. y DIP, S. del R. (1999) Etnicidad y Arquitectura Doméstica en Casabindo. *Actas XII Congreso Nacional de Arqueología Chilena*. Antofagasta. Chile.

ALBECK, M.E y RUIZ, Marta (1998) Casabindo: Las sociedades del Período Tardío y su vinculación con las zonas aledañas. *Estudios Atacameños Nº 13*. Taller Binacional: Noroeste argentino-norte de Chile. Bs. As. 1997. Antofagasta. Chile.

ALBECK, M.E., RUIZ, M., CHOROLQUE, D. y SÁNCHEZ DE BUSTAMANTE, M. Al fondo de la quebrada. Cueva de Yugunte. Casabindo. Jujuy. En.p. *Pacarina N° 5*. UNJu.

ALONSO, F. y FERNÁNDEZ, J. (1994) Cronología radiocarbónica de un montículo arqueológico en Pozuelos, Puna de Jujuy." *Actas XI Congreso Nacional de Arqueología Argentina*. San Rafael.

AMBROSETTI, J. B. (1901-1902) Antigüedades Calchaquíes. Datos arqueológicos sobre la Provincia de Jujuy. *Anales de la Sociedad Científica Argentina*. Tomos LII, LIII, LIV. Bs. As.

ALDUNATE, C. y CASTRO, V. (1981) Las chullpas de Toconce y su relación con el poblamiento altiplánico en el Loa Superior Período Tardío. *Ediciones Kultrun*, Santiago.

ALFARO DE LANZONE, L. (1969) Exploraciones arqueológicas en la puna de Jujuy. *Antiquitas, Nº 8*. Universidad del Salvador. Bs. As.

ALFARO DE LANZONE, L. (1979) Arte rupestre en la Cuenca del Río Doncellas. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*. Nueva Serie. Tomo XII. Bs. As.

ALFARO DE LANZONE, L. (1983) Investigación arqueológica en la Cuenca del Río Doncellas. Integración de la Puna Jujeña a los centros cúlticos andinos. En: *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*. Nueva Serie. Tomo XV. Bs. As

ALFARO DE LANZONE, L. (1988) Investigación en la cuenca del Río Doncellas. Dpto. Cochinoca. Provincia de Jujuy. *Departamento de Antropología y Folklore*. Jujuy.

ALFARO DE LANZONE, L. y SUETTA, J.M. (1970) Nuevos aportes para el estudio del asentamiento humano en la puna de Jujuy. Revisión del Pucara de Rinconada. Antiquitas Nº 10. USAL

ANGELO, D. (1999) Tráfico de bienes, minería y aprovechamiento de recursos en la región de los valles del sur boliviano (una aproximación arqueológica a la Región de los Chichas, Provincia Sur Chicha, Potosí). *Tesis para optar al grado de Licenciatura*, Carrera de Arqueología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Mayor de San Andrés, La Paz.

ARELLANO, J. y BERBERIAN, E. (1981) Mallku, el señorío Post-Tiwanaku del altiplano sur de Bolivia. *Bulletín de L'Intitute Frances d' études Andines* 10 (1-2), Francia.

AYALA, P., REYES, O. y URIBE, M. (2000) El Cementerio de los Abuelos de Caspana: el espacio mortuorio local durante el dominio del Tawantinsuyu. *Estudios Atacameños N° 18*. Antofagasta .Chile

ASCHERO, C. (1988) Pinturas rupestres, actividades y recursos naturales, un encuadre arqueológico. *Arqueología Contemporánea Argentina*. Ediciones Búsqueda.

BALBUENA, J.L. (1988) Investigaciones arqueológicas en Yoscaba. Departamento de Santa Catalina. Jujuy. En: *Cuadernos Nº 1*. UNJu.

BALBUENA, J.L. (1994) Yoscaba: semántica de un yacimiento y etnometodología arqueológica. *Taller de Costa a selva.* (Comp. Albeck, M.E.) . Instituto Interdisciplinario Tilcara. FFyL. UBA. Bs.As.

BALBUENA, J.L. (1991) Yoscaba y la longitud de la legua en la carta - itinerario del Oidor de la Audiencia de Charcas Juan de Matienzo del 2 de enero de 1566. *Revista Avances Nº 3*. IIT. UBA. Tilcara.

BARRAGÁN, R. (1994) Indios de arco y flecha. *Ediciones Azur*. Sucre

BATE, L. (1998) El proceso de investigación en arqueología. *Ed. Crítica*. Madrid

BEIERLEIN DE GUTIERREZ, M. Entidades Regionales e Influencia Incaica en el Altiplano de Sama. En Prensa: *Pacarina N° 4.* UNJu

BELLOMO, H. (1995) La Continuidad de la Memoria. Relatos orales en Jujuy. UNJu.

BERENGUER, J. (1993) Gorros, identidad e interacción en el desierto chileno antes y después del colapso Tiwanaku. En: *Identidad y prestigio en los andes. Gorros, Turbantes y diademas.* Museo Chileno de arte precolombino, Santiago.

BERENGUER, J. (1994) Asentamientos caravaneros y tráfico de larga distancia en el norte de Chile. El caso de Santa Bárbara. *Taller de costa a selva*. IIT.UBA. Tilcara.

BENNETT, W, BLEILER y SOMMER (1948) Northwest Argentine Archaeology. *Yale University Publications in Anthropology Nº 38.* New Haven.

BERTONIO, L.1984 (1612) Vocabulario de la Lengua Aymara (Edición facsimilar) *CERES*. La Paz. Bolivia.

BETANZOS, J. de 1999 (1551) Suma y Narración de los Yngas. *UNNSAC*. Cuzco

BOMAN, E. (1908) Antiquités de la Región Andine de la Republiqué Argentine et du Desert D'Atacama. *Imprimerie Nationale*.Paris.Tomo II.

BRACKEBUSCH, L. (1992) Por los caminos del norte. UNJu.

BRAUN WILKE, R. (1993) Plantas de interés ganadero de Jujuy y Salta, Noroeste Argentino. UNJu.

BRAUN W., R., PICHETTI, L. y VILLAFAÑE, B. (1999) Las pasturas montanas de Jujuy. UNJu

BROWMAN, D. (1974) Precolombian llama caravan trade networks. *Estudios Atacameños N° 6*. Universidad del Norte. Antofagasta.

BOUYSSE CASSAGNE, T. (1989) La identidad aymara. *Hisbol*. La Paz.

BOUYSSE CASSAGNE, T. (1997) Plumas: signos de identidad, signos de poder entre los incas. En: *Arqueología, antropología e Historia en los Andes.* Homenaje a M. Rostoworosky.IEP. Lima.

BOUYSSE CASSAGNE, T. (Compiladora) (1997) Saberes Y Memorias en los Andes. In Memoriam Thierry Saignes. *Instituto Francés de Estudios Andinos*- París- Lima

BOUYSSE CASSAGNE, T. y HARRIS, O. (1987) Pacha: en torno al pensamiento aymara. En: *Tres reflexiones del mundo andino.* Hisbol. Bolivia.

BUITRAGO, L.G. (1994) El clima de la Provincia de Jujuy. *FCA*. UNJu.

CABEZAS, O. y CASAS, D. (1976) El yacimiento de Tabladitas (Puna de Jujuy). *Actas IV Congreso de Arqueología Argentina*. Tomo I. San Rafael. Mendoza.

CABRERA, A.L. (1957) La vegetación de la puna argentina. *Revista Agronomía 11 (49*) Bs. As.

CABRERA, A.L.(1971) Fitogeografía de la República Argentina. *Boletín Sociedad Argentina de Botánica 14 (1-2*) Bs. As.

CASANOVA, E. (1936) El Altiplano Andino. *Historia de la Nación Argentina*. Junta de Historia y Numismática. Tomo I. Bs. As

CASANOVA, E. (1946) Investigaciones arqueológicas en Sorcuyo. Puna de Jujuy.*Anales del Museo Nacional de Ciencias Naturales de Bs. As.* Tomo XXXIX. Bs. As.

CASANOVA, E. (1947) The cultures of de Puna and the Quebrada de Humahuaca. *Handbook of South American Indians*. Bureau of American Ethnology. Bulletin nº 143. Vol 2. Washington.D.C.

CARTA DEL FACTOR DE POTOSÍ JUAN LOZANO MACHUCA (al Virrey del Perú Don Martín Enríquez), en la que se cuenta cosas de aquella Villa y de las minas de los Lipes. 1992 (1581) Transcripción J.M. Casassas. *Estudios Atacameños Nº 10*. Universidad del Norte. Antofagasta.

CARRIZO, J.A. (1989) Cancionero popular de Jujuy. UNJu.

CASTRO, V., BERENGUER, J., ALDUNATE, C. et. al. (1977) Antecedentes de una interacción Altiplano-Puna de Atacama, durante el Período Tardío: Toconce. *Actas del VII Congreso de Arqueología Chilena.*

CASTRO, V., ALDUNATE C., BERENGUER J., CORNEJO L., SINCLAIRE C. y V. VARELA (1994) Relaciones entre el noroeste argentino y el norte de Chile: el sitio 02-TU-002, vegas de Turi. *Taller de Costa a Selva: producción e intercambio entre los pueblos agroalfareros de los Andes Centro Sur*, Instituto Interdisciplinario de Tilcara, Jujuy, Argentina.

CIEZA DE LEÓN, P. 1553 (1987) Crónica del Perú. *PUCP*. Lima

CISTERNAS ALVARADO, P. (1997) La retórica hispana del espacio durante el siglo XVI y el problema del indio en la crónica de Vivar. *Boletín de Historia y Geografía*. Universidad Blas Cañas. Chile

COBO, Bernabé (1653) 1964. Historia del Nuevo Mundo. *Biblioteca de Autores Españoles*.2 Vols. Madrid.

COIRA, B. (1979) Descripción geológica de la Hoja 3c, Abra Pampa. Provincia de Jujuy. Servicio Geológico Nacional. Bs. As.

CRIADO BOADO, F. (1991) Arqueología del Paisaje. El àrea Bocelo - Furelos.Entre los tiempos paleolíticos y medievales. *Arqueoloxia. Investigación 6.* Xunta de Galicia.

CRIADO BOADO, F. (1993) Límites y posibilidades de la arqueología del paisaje. *SPAL 2*. Sevilla.

CRIADO BOADO, F. y SANTOS, M. (1998) La arqueología de los espacios sagrados. En:*Arqueología espacial* 19-20 Teruel

CRUMLEY, C. (1995) Heterarchy and the análisis of complex societies. En: Robert Ehrenreich, C. Crumley y Levy, J. (Eds.) *Heterarchy and the analysis of complex societies.* Archaeological papers of the Anthropological Association.

DEBENEDETTI, S. (1912) Influencias de la Cultura Tiahuanaco en la región del Noroeste Argentino. *Revista de la Universidad de Bs. As. Sección Antropología, Nº 11*. Bs. As.

DEBENEDETTI, S. (1930) Chullpas en las cavernas del río San Juan Mayo. Notas del Museo Etnográfico. Nº1. Bs. As.

DELGADO, F. y GÖBEL, B. (1995) Departamento de Susques: la historia olvidada de la Puna de Atacama. *Jujuy en la Historia II*. UNIHR.UNJu.

DOLLLFUS, O. (1981) El reto en el espacio andino. IEP.Lima.

DOLLLFUS, O. (1991) Territorios andinos. Reto y memoria. IFEA -IEP- Lima.

EARLE, T. y PREUCEL, R. (1987) Processual archeology and the radical critique. *Current Anthropology 28 (4)*

ESPAÑA. Como vinieron de paz los yndios de Casabindo e se bautizaron el cazique su muger e hijos. AGI. Patronato 188 Nº 1, 2 fs (1557) 1992 Transcripción de José Luis Martínez. *Estudios Atacameños Nº 10*. Universidad del Norte. Antofagasta.

FERNÁNDEZ, J. (1976) Arqueología de la Cueva de El Toro. Dpto.de Susques. Jujuy.*Relaciones Nueva Serie*. Vol. X. Bs. As.

FERNÁNDEZ, J. (1978) Los Chichas, los Lipez y un posible enclave de la cultura de San Pedro de Atacama en la zona limítrofe Argentino-Boliviana." *Estudios Atacameños Nº 6*. Universidad del norte. Antofagasta. Chile.

FERNÁNDEZ DISTEL, A. (1995) Arqueología espacial en Jujuy. El mapa arqueológico del Dpto. de Susques. Nuevos sitios. *Editorial Dunken* .Bs. As.

FERNÁNDEZ DE OVIEDO y VÁLDEZ, G. 1557. (1959) Historia General y Natural de Las Indias, Islas y Tierra Firme del Mar Oceáno. *BAE*. Madrid.

FERUGLIO, E. (1946) Los sistemas orográficos de la Argentina . *Sociedad Argentina de Estudios Geográficos*.Gaea. Geografía de la República Argentina. Tomo IV. Bs. As.

FLANNERY, K. (1973) The origins of agriculture. *Annuel Review of Anthropology* 2.

FRENGUELLI, J. (1946) Las grandes unidades del territorio argentino. *Gaea*. Tomo III. Bs. As.

GALLARDO, F. (1990) Los jinetes sagrados en el desierto de Atacama. Un estudio de arte rupestre andino. *Boletín del Museo chileno de arte precolombino*.Santiago

GARCILAZO DE LA VEGA INCA (1609) 1995 Los comentarios reales de los Incas. *FCE*.

GENTILE, M.(1982) El camino de Matienzo por la Puna de Jujuy. *Anales de Arqueología y Etnología*. Tomo

GENTILE, M.(1992) La conquista incaica de la Puna de Jujuy. Notas a la crónica de Juan de Betanzos. *Xama* 4. Mendoza. Argentina.XXXVIII-XL. Mendoza.

GISBERT, T. (1994) El Señorio de los Carangas y los chullpares del rio Lauca" *Revista Andina* Nº 2 año 12, CBC. Cuzco. Peru.

GISBERT, T. S.ARCE y M.CAJIAS (1992) Arte Textil y Mundo Andino .*Editorial Tea*. Bs. As.

GODELIER, M. (1990) Lo ideal y lo material. *Taurus Humanidades*. Madrid.

GONZÁLEZ, A. Rex (1963) Problemas arqueológicos de la puna argentina.*Tomo Homenaje a Bosch Gimpera*. México.

GONZÁLEZ, A. Rex (1977) Arqueología Argentina. *Filmediciones Valero*. Buenos Aires

GONZÁLEZ, A. Rex (1992) Las placas metálicas de los andes del sur. Contribución al estudio de las religiones precolombinas. *Verlag Von Zabern*. Mainz am Rhein. Alemania.

GONZALEZ HOLGUIN, D. 1989 (1608) Vocabulario de la Lengua general de todo el Perú llamada Lengua Qquichua o del Inca (Versión facsimilar) . *Universidad Mayor de San Marcos*. Lima. Perú.

HARRIS, O. (1997) Los límites como problema: mapas etnohitstóricos de los Andes Bolivianos. En: Ed. Bouysse Cassagne *Saberes y Memorias de los Andes .In Memoriam Thierry Saiges* REEDLA-IFEA. París-Lima.

HAGGET, P. (1965) Locational análisis in human geography. *Ed. Arnold* Londres

HERNÁNDEZ LLOSAS, M.I. (1983-1985) Las calabazas prehispánicas de la puna centro-oriental (Jujuy) Análisis de sus representaciones. *Anales de Arqueología y Etnología.* Tomo XXXVIII-XL. Mendoza.

HERNANDO, A. (2002) Arqueología de la identidad*. Editorial Akal*. Madrid

HIDALGO, J. (1996) Relaciones protohistóricas interétnicas entre las poblaciones locales y altiplánicas en Arica. En: *La Integración surnadina cinco siglos después.* CBC. Cuzco

HODDER, I. (1988) Interpretación en arqueología. Corrientes actuales. *Ed. Crítica*. Madrid

HODDER, I. y ORTON, C. (1990) Análisis espacial en arqueología. *Ed. Crítica*. Madrid

IBARRA GRASSO, D. y QUEREJAZU, R. (1986) 30.000 años de prehistoria de Bolivia. *Ed. Los Amigos del Libro*. La Paz.

IGARZÁBAL, A. (1977) La Laguna de Pozuelos y su ambiente salino (Dpto. de Rinconada. Provincia de Jujuy) *Actas Reunión Nacional de Zonas Aridas*. IDIA. Suplemento 34. Mendoza.

JOHNSON, M. (2000) Teoría Arqueológica. Una Introducción. *Ed. Ariel*. Madrid

JULIEN, C. (1995) Oroconta entre dos mundos. En: Espacio, Etnias, Frontera; Atenuaciones políticas en el sur del Tawantinsuyo, siglos XV-XVIII. *Ediciones Asur 4.* Sucre.

KRAPOVICKAS, P. (1958-1959) Arqueología de la Puna Argentina. Anales de Arqueología y Etnología. Tomo XIV-XV. Mendoza.

KRAPOVICKAS, P. 1961 Noticias sobre el arte rupestre de Yavi. *Anales de Arqueología y Etnología*. Tomo XVI. Mendoza.

KRAPOVICKAS, P. 1965 La cultura de Yavi, una nueva entidad cultural puneña. *Etnia Nº 2*. Olavarría.

KRAPOVICKAS, P. (1968) Subárea de la Puna Argentina. *Actas CIA* XXXVII.Vol 2- Bs. As.

KRAPOVICKAS, P. (1972) Cerro Colorado. *Tesis Doctoral*- UNLP

KRAPOVICKAS, P. (1973) Arqueología de Yavi Chico. Provincia de Jujuy, Argentina. *Revista del Instituto de Antropología Nº IV*. Córdoba.

KRAPOVICKAS, P. (1975) Algunos tipos cerámicos de Yavi Chico. *I Congreso de Arqueología Argentina*. Rosario.

KRAPOVICKAS, P. (1977) Arqueología de Cerro Colorado. Dpto.de Yavi. Provincia de Jujuy. *Obra Centenario del Museo de La Plata.* Tomo II. La Plata.

KRAPOVICKAS, P. (1978) Los indios de la Puna en el siglo XVI. *Relaciones Nueva Serie*.Tomo XII. Bs. As.

KRAPOVICKAS, P. (1983) Las poblaciones Indígenas Históricas del sector oriental de la Puna. *Relaciones Nueva Serie*. Tomo XV. Bs. As.

KRAPOVICKAS, P. (1987-1988) Nuevos fechados radiocarbónicos para el sector oriental de la puna y quebrada de Humahuaca. *Runa*. Vol. XVII-XVIII. UBA.

KRAPOVICKAS, P. (1994) Algunas observaciones respecto a los vínculos entre el noroeste de la puna argentina y las regiones colindantes. *Taller de costa a selva*. IIT.UBA.Tilcara

KRAPOVICKAS, P. y CIGLIANO, E. (1962-1983) Investigaciones arqueológicas en el valle del río grande de San Juan (Puna Argentina). Anales de Arqueología y Etnología. Tomo XVII- XVIII. Mendoza.

KRAPOVICKAS, P. (1979) La instalación humana en Santa Ana de Abralaite. Subárea de la Puna Argentina. *Relaciones Nueva Serie*. Tomo XIII. Bs. As.

LAFÓN, C.R. (1965) Tiempo y cultura en la Provincia de Jujuy. *Etnia Nº 1*. Olavarría.

LEHMANN - NITSCHE, R. (1902) Catálogo de Antigüedades de la Provincia de Jujuy. *Revista del Museo de la Plata* Tomo XI. La Plata.

LEVILLIER, R. (1919-1920) Gobernación del Tucumán. Probanzas de méritos y servicios de los Conquistadores. *Documentos del Archivo de Indias.* Madrid.

LIZÁRRAGA, F. R. de 1960 (1605) Descripción breve de toda la tierra de Perú. *BEA*. Madrid.

LECOQ, P. (1987) Una "Ruta de la sal" en el sud boliviano. En: *Revista de Etnología* del MUSEF. Nº 1-2. La Paz. Bolivia.

LECOQ, P. (1987) Caravanes de lamas, sel et échanges dans un communauté de Potosí, en Bolivie. *Bulletin de IFEA*. Tomo XVI (3-4) Lima.

LECOQ, P. (1997) Algunos apuntes sobre la importancia de las caravanas de camélidos en el desarrollo de la ciudad de Potosí . *Revista Yachay*. Año 14 Nº 26..Universidad Católica de Cochabamba.

LORANDI, A.M. (Compiladora) (1997) El Tucumán Colonial y Charcas. *UBA*. 2 Tomos

LOZANO, P. (1733) 1992 Descripción Corográfica del Gran Chaco Gualamba . UNJu.

LUMBRERAS, L.G. (1981) América Indígena. *Ed. Milla Batres.* Perú

LYNCH, T. (1988) Regional interaction, transhumance and verticality. *V.G Velzthein (ed*) Multidisciplinary theories in andean anthropology. Vol 8

LLAGOSTERA, A. (1996) San Pedro de Atacama: nodo de complementariedad reticular. En: *La Integración surnadina cinco siglos después.* CBC. Cuzco

MADRAZO, G. (1982) Hacienda y encomienda en los andes, la puna argentina bajo el Marquesado de Tojo. Siglos XVII a XIX. *Fondo Editorial Buenos Aires*. Bs. As.

MADRAZO, G. y OTONELLO, M. (1966) Tipos de instalación prehispánica en la región de la puna y su borde. *Monografías Nº 1*. Olavarría.

MAMANÍ, H. (1997) Organización eespacial de las sociedades agroalfareras prehispánicas en el sector occidental de la cuenca de Pozuelos. *Tesis de Licenciatura*. UNJu.

MARTÍNEZ, J.L. (1992) Acerca de las etnicidades en la puna árida en el siglo XVI.2 *Hisbol- Ifea*-Asur. Bolivia

MARTÍNEZ, J.L.(1995) Autoridades en los Andes, los atributos del Señor. *PUC*. Lima.

MARTÍNEZ, J.L. (1997) Papeles distantes, palabras quebradas. Las informaciones sobre Lipez en el siglo XVI. En: *Espacio, etnias y frontera. Prestas, AM. (comp*), Ediciones Asur 4. Sucre.

MARTÍNEZ, J.L. (1998) Pueblos del Chañar y del Algarrobo, los Atacamas en el siglo XVII. *Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos*, Santiago.

MATIENZO, J. de (1566) 1987 Carta a S.M. DEL Licenciado Matienzo, oidor de Charcas...*Crónicas del Tucumán Siglo XVI*. Comechingonia. Córdoba. Comp. Berberián, E.

MICHEL, M. et al (2003) Los Chichas preinkaicos del Sur de Bolivia y Noroeste de la Argentina. En Prensa: *Pacarina N° 4. UNJu*

MOLINA, C. de (1553)1943 La Destrucción del Perú. *Libros de Historia Americana*. Perú.

MOLINA, C. de (1574) 1984 Fábulas y ritos de los incas. *Crónicas de América* Nº 48. Historia 16. Madrid.

MUJICA, E. (1996) La integración sur andina durante el período Tiwanaku. En: *La Integración surnadina cinco siglos después.* CBC. Cuzco.

MULVANY, E. (1998) Reflexiones sobre el concepto de territorio. En: *Los desarrollos locales y sus territorios*. V Jornadas de Investigación en Humanidades y Cs. Sociales . FHyCS- UNJu. Cremonte, B. (comp). Jujuy.

MUÑOZ REYES, J. (1991) Geografía de Bolivia. *Ed. Juventud* .La Paz.

MUÑOZ, I. (1996) Integración y complementariedad en las sociedades prehispánicas en el extremo norte de Chile. Hipótesis de Trabajo En: *La Integración surnadina cinco siglos después.* CBC. Cuzco

MURÚA, Fray M. de (1615)1961 Historia General del Perú. Origen y Descendencia de los Incas. *Instituto Gonzalo Fernández de Oviedo.* Madrid.

MURRA, J. (1975) Formaciones políticas y económicas del mundo andino. IEP. Lima.

NADIR, A. y CHAFATINOS, T. (1995) Los suelos del NOA (Salta y Jujuy). UNSa. Salta.

NIELSEN, A. (1998) Tendencias de larga duranción en la ocupación humana del altiplano de Lípez (Potosí, Bolivia). *Los desarrollos locales y sus territorios, Arqueología del NOA y sur de Bolivia*, Compiladora Beatriz Cremonte, Universidad Nacional de Jujuy.

NUÑEZ, L. y T. DILLEHAY (1978) 1996 Movilidad giratoria, armonía social y desarrollo en los andes meridionales, patrones de tráfico e interacción económica. *UCN*.Antofagasta.

NUÑEZ, L. (1996) Movilidad caravánica en el área sur andina: reflexiones y perspectivas. En: *La Integración surnadina cinco siglos después.* CBC. Cuzco

OREJAS, A. (1998) El estudio del Paisaje. Visiones desde la Arqueología. *Arqueología Espacial* 19-20. Comunicaciones al 5to.Coloquio Internacional de Arqueología Espacial. Teruel.

ORTEGA ORTEGA, J. (1998) De la arqueología espacial a la arqueología del paisaje. ¿ Es Annales la solución?. *Arqueología Espacial* 19 -20. Comunicaciones al 5to. Coloquio Internacional de Arqueología Espacial. Teruel.

OTONELLO, M. (1973) Instalación, economía y cambio cultural en el sitio tardío de Agua Caliente de Rachaite. *Publicaciones Nº 1*. Dirección de Antropología e Historia. Jujuy.

OTONELLO, M. y KRAPOVICKAS, P. (1973) Ecología y arqueología de cuencas en el sector oriental de la puna. *Publicaciones Nº 1.* Dirección de Antropología e Historia. Jujuy.

PEASE, F. (1992) Curacas, reciprocidad y riqueza. *PUC*. Fondo Editorial. Lima.

PIZARRO, P. (1571) 1986 Relación del descubrimiento y conquista de los reinos del Perú. Edición G.Lohman Villena. *PUC.* Lima

POMA DE AYALA, F.G. (1615) 1993 Nueva Coronica y Buen Gobierno. *Edición. Siglo XXI.*

PRESTA, A.M. (1995) Espacio, Etnias, Frontera. Atenuaciones Políticas en el sur del Tawantinsuyu. Siglos XV - XVI. *Ediciones Asur 4*. Bolivia.

PRESTA, A.M. (1995) La población de los valles de Tarija, Siglo XVI. Aportes para la solución de un enigma etnohistórico en una frontera incaica. En: Espacio, Etnias, Frontera; Atenuaciones políticas en el sur del Tawantinsuyo, siglos XV-XVIII. *Ediciones Asur 4.* Sucre.

PRESTA, AM. y DEL RÍO, M.(1995) Reflexiones sobre los churumatas del sur de Bolivia, Siglos XV –XVII. En: *.Espacio, Etnias, Frontera. Atenuaciones Políticas en el sur del Tawantinsuyu. Siglos XV - XVI.* Ediciones Asur. 4. Sucre.

PRIETO, M.del R., R. HERRERA y P. DUSSEL (1996) Las Condiciones climáticas durante la conquista y colonización del Noroeste Argentino (1580-1710). Actas del Primer Congreso de Investigación Social. Tucumán.

POCHETTINO, M.L., CORTELLA, A, y RUIZ, M. (1999) Halloucinogenic snuff from Northwestern Argentina: microscopical identification of Anadenanthera colubrina var. Cebil (fabacea) in powered archaeological material *Economic Botany*º 53 (1)

RAFFINO, R. (1988) Poblaciones Indígenas Argentinas. *Editorial Tea*. Bs. As.

RAFFINO, R., ALVIS, R.OLIVERA, D. y PALMA, J. (1986) La instalación imka en el sector meridional de Bolivia y extremo boreal de la Argentina.*Comechingonia* año 4. Número Especial.

ROLANDI DE PERROT, D. (1979) "Los tejidos de Río Doncellas, Dpto. Cochinoca, Provincia de Jujuy." *Actas Jornadas del NOA.* Universidad del Salvador. Bs. As.

RUIZ, A. (2002) Territorio y sociedades tributarias. En: *Pacarina 2.* UNJu

RUIZ, A., MOLINOS M. y RISQUEZ, C. (1998) Paisaje y territorio mundo, dos dimensiones de una misma teoría arqueológica. En: *Arqueología Espacial* 19 -20. Actas 5to. Coloquio de Arqueología Espacial. Teruel.

RUIZ, M. (1997) Chullpas en Jujuy hasta el Trópico de Capricornio. Informe de Investigación. (Ms) Secter. UNJu.

RUIZ, M. (1999) Prehistoria y Arqueología Regional. *Jujuy en la Historia* I. UNIR-UNJu.

RUIZ, M. (2002) Resplandor en Rinconada. Acerca de las piezas metálicas halladas en el Pukara. *Revista Xuxuy*. Ciencia y Tecnología. Nº 4 UNJu.

RUIZ, M. (2002) Unkus, caminos y encuentros. Revista Andina N° 32 CBC. Cuzco.

RUIZ, M., MONNÉ, M. y LUCAS, L. (1995) Prospecciones entre los Departamentos de Tumbaya y Capital. *Cuadernos Nº* 4. UNJu

RUIZ, M. y ALBECK, M.E. (1997) El fenómeno pukara visto desde la puna jujeña. *Cuadernos Nº 9*. UNJu.

RUTHSATZ, B. y MOVIA, C. (1975) Relevamiento de las estepas andinas del Noroeste de la Provincia de Jujuy. Rep Argentina. *FECIC.* Bs. As

SALAS, A. (1945) El Antigal de Ciénaga Grande (Quebrada de Purmamarca. Provincia de Jujuy. Publicaciones del Museo Etnográfico V.

SAIGNES, T. (1985) Los andes orientales. Historia de un olvido. *CERES -IFEA*- Cochabamba.

SAIGNES, T. (1986) En busca del poblamiento étnico de los Andes Bolivianos. Siglos XV-XVI. *Avances de Investigación* 3. MUSEF. La Paz

SANHUEZA, C. (1992) Tráfico colonial y arrería colonial en el siglo XVI. *Estudios Atacameños Nº10*. UCN.Antofagasta.

SCHMIEDER, O. (1926) The east Bolivian Andes. South of The Rio Grande or Guapay. *University of California* Publications in Geography. Vol. 2. Nº 5

SOTELO DE NARVÁEZ, P. (1583 ?) 1987 Relación de las Povincias del Tucmán de de Pedro Sotelo de Narváez a la Audiencia de Charcas. En: Ccrónicas de Tucumán Siglo XVI. Ed. E. Berberían. *Comechingonia*. Córdoba.

TARRAGO, M. (1984) La historia de los pueblos circumpuneños en relación con el altiplano y los Andes Meridionales. *Estudios Atacameños* Nº 7, San Pedro de Atacama.

TARRAGO, M. (1989) Contribución al conocimiento Arqueológico de las poblaciones de los Oasis de San Pedro de Atacama en relación con los otros pueblos puneños, en especial al sector septentrional del valle Calchaquí. *Tesis* para optar al Título de Doctor en Historia, Especialidad Antropología, universidad nacional de Rosario, Facultad de Humanidades y Artes, Rosario.

TROLL, C. (1987) Las culturas superiores andinas y el medio geográfico. El Eco sistema andino. *Hisbol.* Bolivia

TURNER, J.C. (1964) Descripción de la Hoja Geológica de la Hoja 2c. Santa Victoria. Salta y Jujuy. Bs. As.

TURNER, J.C. (1978) Descripción geológica de las Hojas 1a y b. Santa Catalina y 2a, San Juan de Oro. Servicio geológico Nacional. Bs. As.

TURNER, J.C. (1982) Descripción geológica de la Hoja 3ab. Mina Pirquitas. Servicio Geológico Nacional. Bs. As.

URBANO, H. (1993) La tradición andina o el recuerdo del futuro. *Tradición y modernidad en los Andes*. CBC.Cuzco.

URBANO, H.(compilador) (1993) Mito y simbolismo en los andes. La figura y la palabra. *CBC*. Cuzco.

VELOSO, A. y TECCHI, R. (Comp) (1992) Ecosistemas Altoandinas de Argentina y Chile. *Memorias Nº 3*. Instituto Biología de Altura. UNJu. Jujuy

VERGARA, M.A.(1961) Orígenes de Jujuy. 1535-1600. Edición Gobierno de la Provincia de Jujuy. Salta.

VIGNATI, M.A.(1931) Los elementos étnicos del Noroeste Argentino. *Notas del Museo de La Plata*. Tomo 1.

Von ROSEN, E. (1990) Un mundo que se va. Exploraciones y aventuras ente las Altas cumbres de la Cordillera de los Andes. UNJu

WACHTEL, N. (1971) La visión des vaincus. *Ed. Gallimard*. París.

WACHTEL, N. (2001) El regreso de los antepasados. Los indios urus de Bolivia, del siglo XX al XVI. Ensayo de historia regresiv". *Colegio De México- FCE.*

WILLEY, G. y PHILIPE, P. (1958)"Theory and Metod in American Archaeology. *Chicago U. Press*

ZANOLLI, C. (1995) Omaguaca, la tierra y su gente. Presencia chicha hacia el sur de Talina. Siglo XVI. En: Espacio, etnias y frontera. Prestas, AM (comp) . Ediciones Asur 4. Sucre.

ZÁRATE, A. de 1555 (1995) Historia del Descubrimiento y conquista del Perú. PUCP. Lima.